

UNIVERSIDAD DE PALERMO

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Carrera de Psicología

Trabajo Final Integrador

El desarrollo del lenguaje de un niño de 2 años y 10 meses con un grupo familiar disfuncional y las intervenciones psicoeducativas e interdisciplinarias.

Alumna: León, Diana Belén

Tutora: Piovano, Silvia Irene

Buenos Aires, 28 Noviembre de 2018

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	2
2. Objetivos	3
2.1. Objetivo General	3
2.1. Objetivos Específicos.....	3
3. Marco teórico.....	4
3.1. Lenguaje.....	4
3.1.1. Conceptualización	4
3.1.2. Desarrollo y adquisición del lenguaje.....	6
3.1.3. Factores que influyen en el retardo del lenguaje.....	8
3.1.4. Funciones del lenguaje en la escuela.....	9
3.2. Familia.....	10
3.2.1. Tipos de familias.....	12
3.2.2. Familia funcional.....	12
3.2.2 Familia disfuncional.....	13
3.3. Rol del Psicólogo en Primera Infancia	15
3.3.1 Conceptualización del rol del psicólogo.....	15
3.3.2. Intervenciones Psicoeducativas en la escuela.....	19
3.3.3. Trabajo interdisciplinario	23
4. Metodología	26
4.1. Tipo de Estudio.....	26
4.2. Participantes	26
4.2. Instrumentos.....	27
4.3. Procedimiento.....	28
5. DESARROLLO.....	28
5.1. Presentación del caso	28
5.2. Objetivo 1: Describir el desarrollo del lenguaje en un niño de 2 años y 10 meses con un grupo familiar disfuncional.....	29
5.3. Objetivo 2: Describir las intervenciones psicoeducativas que aplica la institución en niño de 2 años y 10 meses para mejorar el lenguaje.	33
5.4. Objetivo 3. Describir el trabajo interdisciplinario que realizan los profesionales de la institución con un niño de 2 años y 10 meses para mejorar el lenguaje.....	36
6. CONCLUSIONES.....	40
7. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	45

1. INTRODUCCIÓN

El presente Trabajo Final Integrador se realizó en la Práctica y Habilitación Profesional V, la que consistió en cubrir una carga horaria de 280 horas, en un Espacio Educativo de Primera Infancia con una gestión asociada entre el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, en una institución que pertenece a una comunidad judía, orientada a una población infantil desde los 45 días a 4 años con vulnerabilidad social. La misma tiene como objetivo promover un ambiente focalizado en las necesidades básicas de los niños, en el acompañamiento del crecimiento y desarrollo infantil a través de propuestas pedagógicas. A su vez, se realizan intervenciones socio comunitarias con el fin de ayudar a las familias que poseen un contexto vulnerable, otorgando acompañamiento, contención y asesoramiento a través de distintos profesionales, también cuenta con un espacio de taller de crianza y redes barriales.

Las tareas que se realizaron en la institución como pasante, constaron de la observación e interacción en sala con niños de 2 y 3 años. El periodo de inicio se originó para reafirmar el vínculo y acompañarlos en el proceso de separación con sus padres, con el fin de lograr el aprendizaje escolar que realizan las maestras en forma gradual. Además, se realizaron observaciones de las supervisiones semanales con los directivos y maestros, de las reuniones con padres, como así también la concurrencia a los talleres de crianza que brinda la institución a padres.

Por consiguiente, en este trabajo el tema de interés se focalizó en describir el rol y las intervenciones que utilizaron los profesionales de la institución, para fomentar el desarrollo de la comunicación de un niño de 2 años y 10 meses que posee un sistema familiar disfuncional a través de la recolección de datos de entrevistas, observaciones e informes institucionales.

2. Objetivos

2.1. Objetivo General

Describir el desarrollo del lenguaje de un niño de 2 años y 10 meses con un grupo familiar disfuncional y las intervenciones psicoeducativas e interdisciplinarias.

2.1. Objetivos Específicos

2.1.1 Describir el desarrollo del lenguaje en un niño de 2 años y 10 meses con un grupo familiar disfuncional.

2.1.2. Describir las intervenciones psicoeducativas que aplica la institución en niño de 2 años y 10 meses para mejorar el lenguaje.

2.1.3. Describir el trabajo interdisciplinario que realizan los profesionales de la institución con un niño de 2 años y 10 meses para mejorar el lenguaje.

3. Marco teórico

3.1. Lenguaje

3.1.1. Conceptualización

Al revisar la literatura sobre el lenguaje distintos autores focalizan en diversos aspectos sobre la importancia en el desarrollo de los seres humanos y su cultura. Comenzando por De vega y Cuetos (1999) la concepción biologista del lenguaje se basa en el rasgo biológico de la especie humana, es decir, es más un instinto que una invención cultural. El desarrollo temprano de una función cognitiva y el desarrollo homogéneo que se da en los niños de distintas culturas, surge por una capacidad innata que poseen. Por ejemplo se detectó que hay una gran diferencia en la facilidad instintiva del aprendizaje del habla que posee el bebé humano, ya que estos pueden aprender aunque sean sordos o ciegos de nacimiento, o si los adultos no se dirigen de manera directa a ellos, en cambio, en comparación con los monos, a estos se los somete a un duro entrenamiento para poder conseguir una lingüística modesta. Otra diferencia importante es que los niños utilizan el lenguaje de manera instrumental para conseguir objetivos o necesidades, obtener y/o proporcionar información a través de la interrogación, expresar estados internos y actitudes. El lenguaje humano es verbal y articulado, en cambio el animal solo posee sistemas de comunicación y no de lenguaje.

Coincidiendo con lo anteriormente mencionado, el lenguaje es importante para los seres humanos, porque se basa en un proceso psicológico humano, ya que los hombres poseen la capacidad de utilizar el lenguaje como medio para la comunicación con otros, mientras que los demás seres vivos no cuentan con un lenguaje articulado de expresión. Siendo el habla una manifestación externa del lenguaje que sucede principalmente en los seres humanos (Miller, 1981).

El lenguaje se define como un sistema de signos que debe diferenciarse entre signos, lenguaje objeto y metalenguaje. Plantea una distinción estructural para que a través de éste pueda analizarse el lenguaje. El metalenguaje se basa en darle significantes al significado, cuando el referente es el lenguaje y permite representar, relacionar, almacenar distintos conceptos lingüísticos, mediante el conocimiento del lenguaje, regulando el propio lenguaje y comunicarlo. El lenguaje como actividad humana se puede describir como un conjunto de acciones que los seres humanos ejecutan e implican una actividad lingüística, donde el sujeto toma el papel de hablante, oyente o ambos, y procesa información porque es un organismo biológico que pertenece

a un medio físico y sociocultural. Estas acciones están destinadas a desarrollar una actividad dentro de un entorno determinado con el fin de producir cambios externos o internos a sí mismo (Gallego López, 1995).

Se debe tener en cuenta que el lenguaje es esencial para la interacción social y la comunicación humana a nivel individual y familiar, considerando el contexto sociocultural al que pertenece. El conocimiento, la cultura y la sabiduría que poseen los humanos que se transmiten de generación en generación suceden a través del lenguaje. Este último, se puede definir como un sistema de símbolos y reglas que permite la comunicación siendo esta la función más importante del lenguaje. En el ámbito científico en relación al lenguaje deben considerarse tres dimensiones: estructural (la cual es un sistema de símbolos o signos), funcional (consiste en “para que” sirve el lenguaje) y comportamental (como se usa el lenguaje cuando se entienden y producen mensajes) (Elosúa, 2006).

Según Piaget (1966 como se citó en Inhelder, 1978) el lenguaje conforma la organización cognitiva más general que se basa en la acción y mecanismos sensoriomotores, es decir, el lenguaje es un componente de las manifestaciones que se basa en la función semiótica que se incluyen en el juego simbólico, imitación diferida y las imágenes mentales. Según algunos psicolingüistas señalan que el lenguaje infantil se obtiene mediante la interacción compleja entre las estructuras internas del niño, las preestructuras, los objetos y las personas que se encuentran en su entorno, integrando lo nuevo con lo antiguo y la reestructuración de este último de forma más general, logrando un nivel superior de las construcciones mentales (Sinclair, 1970).

Desde otra perspectiva se encuentra la Neuropsicología, que considera al lenguaje como un sistema de comunicación que contiene símbolos que se presenta mediante lenguas, esta última se define como un sistema estructurado de signos mediante la cual la persona puede expresar ideas, a través de las palabras que es la representación. El lenguaje se puede expresar mediante la palabra y la escritura a partir de los órganos efectores musculares de las extremidades superiores y del sistema bucofonatorio (Portellano, 2005).

En conclusión, cada uno de los autores a la hora de definir el lenguaje concuerdan, que se da particularmente en los seres humanos por su capacidad biológica innata diferenciándolo de los animales. Se utiliza como un medio de comunicación, a través del cual las personas pueden expresar perspectivas, ideas o sentimientos,

asimismo pueden lograr cambios ya sean internos o externos, siendo un instrumento esencial para la interacción social de las personas.

3.1.2. Desarrollo y adquisición del lenguaje

Antes de iniciar al lenguaje, el niño es capaz de conocer aspectos importantes del entorno físico, social y de comunicación con sus cuidadores a través de los gestos. Aprender a hablar es aprender a emplear ese lenguaje para llegar a resultados específicos sobre el mundo y los sujetos que lo rodean (Linaza, 1998).

La adquisición del lenguaje es un proceso largo y dificultoso, ya que en su apropiación los niños están influidos por un tramado complejo que está configurado por variables personales como el sexo, edad, estilo de aprendizaje e inteligencia, como así también variables que están ligadas a aspectos sociales como estructura familiar, grupo de referencia y ambiente cultural. Por otro lado, otra variable que se presenta es la situación, es decir, el momento, actividad y finalidad del discurso. Por último se detecta la variable interpersonal, que se refiere al estilo de interacción lingüística, relaciones interpersonales. Cada una de estas variables es de gran importancia para la adquisición del lenguaje y consolidación del mismo. Es necesario considerar las primeras edades del desarrollo, que están relacionadas con el cambio de distintos hábitos comunicativos y modelos lingüístico que se dan en el niño cuando pasa de la vida del hogar a la escuela, ya que se trata de un momento decisivo para la comunicación de este (Acosta Rodríguez, 2006).

Desde la mirada de Bruner (1997) la adquisición del lenguaje comienza antes que el niño logre expresar su primer habla léxico-gramatical; cuando el niño y la madre crean una estructura de acción mutua que pueda ser útil para la comunicación, y lograr construir una realidad compartida. En dicha estructura hay transacciones que forman parte de la entrada o input y a través de esta, el niño puede apreciar la gramática, la manera de referir, significar y de accionar sus intenciones mediante la comunicación. Este proceso de adquisición se puede lograr por la capacidad de aprendizaje que es similar al mecanismo de adquisición del lenguaje de Chomsky. Esta implica la ayuda de un adulto y forma parte de una dimensión transaccional, que al inicio es controlada por el adulto, quien le provee un sistema de apoyo de la adquisición del lenguaje, que determina la entrada del lenguaje y la interacción entre los sistemas que posee el niño llevando a cabo su funcionamiento. Esto permite el acceso del niño a la comunidad

lingüística y en la cultura, es decir, entra al lenguaje para encontrar o inventar formas sistemáticas que se relacionan con las necesidades sociales y con las formas lingüísticas.

En la siguiente Tabla 1 se explicarán las posturas de dos autores sobre el desarrollo del lenguaje. Por un lado Triado (1985) plantea dos etapas una la prelingüística o también llamada prelenguaje y la segunda llamada lingüística. Por otro lado Guerra y Lucas-Molina (2015) organizan las etapas de 0 a 2 años llamada infancia y de 2 a 5 años etapa preescolar. En el presente trabajo solo se desarrollará la primera etapa ya que se enfocará en un niño de 2 años de edad.

Tabla 1. *Desarrollo del lenguaje.*

Edades	Triado (1985)	Guerra y Lucas-Molina (2015)
Nacimiento en adelante.	-En esta etapa llamada prelingüística o prelenguaje: el niño no es capaz de manejar el lenguaje que utiliza su entorno. Luego, comienza a expresar distintos sonidos como gritos también llamado llanto, balbuceo y ecolalia.	-La primera etapa que va del nacimiento a casi los dos años, el niño emplea el uso de los 5 sentidos, no tiene la capacidad de hablar pero utiliza el llanto, realizan ruidos por sonidos vocales cortos y luego se da el balbuceo a partir de los 2 meses para comunicarse. Luego, comienzan a los 4 meses, los sonidos con consonantes y el habla es más repetitiva.
12 meses	-Algunos niños comienzan a obtener un vocabulario, es decir, sus primeras palabras en monosílabas que son reduplicados, el cual es llamado lenguaje infantil.	-Generalmente el vocabulario se adquiere a partir de los 12 o 13 meses aproximadamente, Para el autor entre los 13 o 18 meses puede que el niño diga su primera palabra ya que aprenden y logran responder a su nombre diferenciando el yo de su entorno.
Hasta los 2 años	En la segunda etapa lingüística que abarca de los 18 meses o 2 años en adelante, sucede que el niño puede formar dos palabras en una unidad y accediendo a la función simbólica. Por otra parte es capaz de representar una cosa por otra y supone la existencia de un sistema	De los 19 meses hasta los 2 años: el niño ya tiene avances cognitivos como la memoria, atención y habilidades lingüísticas. Son capaz de combinar 2 o más palabras reflejando que su vocabulario va creciendo, además en esta etapa aprenden y practican la

	de signos simbólicos en donde se representa el significado.	pronunciación de las palabras.
--	---	--------------------------------

En conclusión, si bien ambos autores difieren en la denominación que se da a las etapas del lenguaje, coinciden en los hitos evolutivos que se dan en el niño. Es decir, que en una primera instancia el niño no puede comunicarse con la lengua de su entorno, pero sucede a través del grito, balbuceo. Además ambos autores plantean que la adquisición del vocabulario se da aproximadamente entre los 12 y 13 meses, y desde los 18 hasta 2 años los niños comienzan a aumentar sus habilidades lingüísticas y acceden a la función simbólica.

3.1.3. Factores que influyen en el retardo del lenguaje

Según Pérez Pedraza y Salmerón López (2006) exponen que se debe tener en cuenta los factores extrínsecos (ambiental y sobreprotección) y los factores intrínsecos (bases biológicas) que pueden obstaculizar el desarrollo adecuado del lenguaje. En relación con los factores extrínsecos, se deben considerar el factor ambiental: el cual se deriva de diversas causas, como nivel socioeconómico bajo, hospitalizaciones, problemáticas familiares que dificultan el intercambio social y afectivo del niño, no reciben un input lingüístico y no participan en situaciones comunicativas, dando como resultado una experiencia y estímulo empobrecido que puedan derivar a un retraso del lenguaje ya sea a receptivo y expresivo. Con respecto al factor sobreprotección, se basa en la imposibilidad de contacto con diversos objetos que puedan posibilitar experiencias de aprendizaje, en el cual interviene el adulto a partir de conductas anticipatorias a las necesidades del niño a consecuencia de esto se da un ambiente que no permite la interacción activa y apropiada entre el niño y el contexto. Por otro lado, los factores intrínsecos se basan en el retraso simple del lenguaje: el cual refiere el desfase cronológico en la adquisición de las etapas lingüísticas, sin embargo se van adquiriendo con pautas evolutivas de normalidad. Además, se tiene en cuenta el Trastorno Específico del Lenguaje: el cual se caracteriza por el retardo cuantitativo que posee patrones que no continúan con el desarrollo verbal normal de la comunicación y el lenguaje. A su vez se debe considerar el Trastorno del Espectro Autista que se caracteriza por actitudes e intereses repetitivos y estereotipados, déficit en la interacción social y del uso del lenguaje. Se inicia comúnmente antes de los 3 años (Moreno Flagge, 2013).

De acuerdo al Manual Diagnósticos y Estadístico de los Trastornos Mentales (2014) el diagnóstico del Trastorno del lenguaje puede ser difícil de realizar en edades tempranas, no obstante se debe considerar las variables regionales, sociales o culturales, como así también se debe identificar si el déficit se da por una discapacidad auditiva u otro déficit sensorial, del habla o motor. Asimismo, se debe excluir discapacidad intelectual, trastornos neurológicos y trastorno por déficit de atención e hiperactividad.

3.1.4. Funciones del lenguaje en la escuela

En relación a las funciones del lenguaje verbal, Castañeda (1999) distingue siete funciones: Comunicativa, cognoscitiva, instrumental, personal, informativa, adaptativa y reguladora. Comenzando por la comunicativa su función primordial es la comunicación, y permite a través del lenguaje, comunicarnos e interactuar socialmente. La cognoscitiva se utiliza para el aprendizaje y abstracción, donde el niño podrá elaborar sus atracciones y conceptos en relación al medio ambiente y a raíz de lo que va comprendiendo, pero si hay defectos en el habla y en la abstracción podría tener dificultades en actividades cognoscitivas y en el rendimiento escolar. Por otro lado, la función instrumental se utiliza para satisfacer las necesidades básicas, es eficaz para pedir ayuda ante situaciones de riesgo. En relación a la función personal, el lenguaje verbal se puede utilizar para manifestar opiniones, sentimientos, motivaciones, perspectivas personales con el fin de compartir ideales y fantasías a un otro. La función informativa permite obtener información de lo que pasa a nuestro alrededor y en el mundo en el que estamos inmersos, como así también influye a la hora de solucionar un problema, anticiparnos y adaptarnos a los cambios. Asimismo la función adaptativa facilita al sujeto a adaptarse de manera adecuada al medio social, ajustarse y autorealizarse como persona. Concluyendo, la función reguladora del comportamiento que sucede por medio del lenguaje interior, y el control del comportamiento se da en el lenguaje externo, facilitando al niño y al adulto lograr establecer y mantener vínculos sociales.

Focalizando en las funciones dentro del aula, Acosta Rodríguez (2006) resalta que éstas son una herramienta útil y esencial en el proceso de representación de ideas y la comprensión en el discurso pedagógico. Posibilita una participación en diferentes actividades que se dan dentro del aula mediante el debate o aprendizaje en grupo, facilitando la interacción entre su entorno, beneficiando las funciones como imaginar, describir y explicar entre otras, determinando la lectoescritura y la comprensión de

textos, del mismo modo posibilita el acceso a la planificación, el control y guía de la conducta. Se utiliza como mediador sobre tareas problemáticas que requieran explicación, aclaraciones para su comprensión con el fin de relacionar información nueva con la anterior siendo capaz de utilizar la capacidad para recordar. En conclusión, el niño con el lenguaje puede expresar y explicar sus sentimientos y sus reacciones a otros, dar a conocer perspectivas propias y de su entorno, posibilitando el aprendizaje de valores y normas.

3.2. Familia

Conforme al presente trabajo se explicará la concepción de familia y su relevancia en el desarrollo del lenguaje de un niño.

La familia es una institución que está integrada por distintos sistemas individuales y abiertos que se encuentran en continua interacción. Está forma parte de un sistema social, que da respuesta a la cultura, las tradiciones, convicciones, desarrollo económico, concepciones ético-morales, políticas y religiosas a la que pertenece. Además, la familia se utiliza como mediador entre la persona y la comunidad, promueve el desarrollo de la identidad, siendo un espacio donde se origina su primera socialización y obtiene sus primeras experiencias, valores y percepción del mundo. Los miembros de la familia son quienes ofrecen un desarrollo evolutivo adecuado para el niño, satisfacen las necesidades básicas y colaboran en la protección de vida del infante frente a distintos peligros (Valladares González, 2008). Siendo necesario y favorable que los padres asuman un rol activo y colaborador con el objetivo de que se origine un desarrollo óptimo del niño en sus primeros años de vida (Carratalá & Ileva, 2016).

Asimismo, se considera como un sistema pequeño de interacción, por un lado con el medio social y cultural y por otro lado la interacción entre cada miembro de la familia (microgrupo) con su entorno en el cual se da un sistema evolutivo que se va modificando e influyen diferentes factores sociales, biológicos y psicológicos. Es decir, la familia consiste en un conjunto social con valores de la cultura, asimismo toma un rol principal en el desarrollo de nuevas generaciones, de estereotipos de cultura y desarrollo del lenguaje como así también generar una identidad cultural (Moré Pelaez, Bueno Velasco, Rodríguez Atanes & Oliviera Zunzunegui, 2005).

En concordancia con lo anterior, la familia se conforma por un grupo de personas que poseen vínculos afectivos, reglas, normas y prácticas de conductas, en el que se da un proceso de socialización primaria a través del acompañamiento de cada

uno de los integrantes para lograr la socialización secundaria. Dentro de esta, se dan vínculos originados por el amor, desamor, acuerdo, desacuerdos, vínculos con otros, como así también se estructuran roles entre los miembros que son desiguales e interactivos y asumidos de distinta manera por cada uno (Gallego Henao, 2012).

La familia cumple un rol fundamental en la aparición y el ritmo del desarrollo del lenguaje verbal del niño, si este logra sentirse emocionalmente seguro y lingüísticamente estimulado se podrá desarrollar de manera normal y adecuada permitiendo superar los obstáculos que se dan en las diferentes etapas del ciclo vital en el tiempo esperado. En cambio, cuando la familia es conflictiva e indiferente con el niño, será dificultoso y podría retardar su evolución, como así también tener consecuencias en su comportamiento (Castañeda, 1999).

El adulto y el niño utilizan estrategias para optimizar la enseñanza y el aprendizaje que se da interdependientemente, ya que las estrategias utilizadas funcionan como complementarias, es decir, el adulto puede facilitar la orientación del niño hacia el aprendizaje por medio de la interacción, el conocimiento del mundo físico y la comunicación. A partir de esto el niño puede aplicar estas estrategias de manera adecuada. En consecuencia, la calidad de la relación interactiva entre los adultos y el niño en la vida cotidiana es de importancia para su desarrollo y el aprendizaje. El adulto y el niño deben realizar este proceso durante los primeros años de vida del infante tanto en el hogar como en la escuela, ya que los padres y profesionales de la enseñanza toman un papel importante para impulsar el desarrollo lingüístico (Acosta Rodríguez, 2006).

Por ello, los niños tienen derecho a obtener una educación apropiada, a aprender y a pertenecer a un grupo social en el que reciba cariño, esto sucede por medio de la responsabilidad de los adultos. Por otro lado el armado de un grupo social, la sociabilización y la confianza se generan principalmente en la escuela, ya que en este ámbito tienen la posibilidad de ser escuchados, reconocidos a partir del acompañamiento de un adulto que lo ayude a realizar vínculos y obtener un aprendizaje adecuado (Aizencang & Bendersky, 2016).

En relación a la etapa temprana del niño, es trascendental la influencia de la familia en relación con la personalidad y la actitud de los padres, y el vínculo que tengan los padres, hermanos y otros miembros con el cual convive. Es importante que los padres tengan una idea de sus funciones ya que son los protagonistas de la educación y formación del niño, como así también promover el desarrollo de las potencialidades del niño desde su nacimiento. El niño procesa continuamente información a través de

sus sentidos, a partir de dicho conocimiento obtiene distinta y apropiada información que incrementa su desarrollo evolutivo natural. Los niños que crecen rodeados y estimulados lingüísticamente, sin que puedan comprender el significado de las palabras, tienen más facilidad a la hora de aprender a hablar. Por otro lado, se pueden dar ciertos retrasos en el lenguaje que se originan por herencia, ya que hay familias donde los niños comienzan a hablar más tarde que en otras, a su vez hay casos que están mediados por el medio ambiente, como por ejemplo un hogar, donde particularmente falta la estimulación de los padres para la adquisición y desarrollo del habla adecuado para el niño y como consecuencia, se les dificulta el dicho aprendizaje del habla, en comparación con los niños antes mencionados (Castañeda, 1999).

A modo de cierre, la familia es la principal impulsora del desarrollo de las habilidades lingüísticas por medio del estímulo, cuidados, la interacción llevada a cabo en un contexto adecuado y positivo, por ello se expondrán a continuación los conceptos de dos tipos de familia.

3.2.1. Tipos de familias

3.2.2. Familia funcional

Para obtener un concepto claro de familia disfuncional primero se explicará el concepto de familia funcional ya que esta última, posee los recursos de la estructura familiar para hacer frente y sobrepasar cada una de las fases del ciclo vital y sus desequilibrios de manera adecuada. Es una familia conforme a sus medios, que debe lograr satisfacer los requerimientos básicos de cada integrante, y se promueve la transferencia de valores, costumbres, morales y religiosos de la sociedad a las nuevas generaciones (Rangel, Valerio, Patiño & García, 2004).

Una familia es funcional en el momento que cada integrante asume un rol o tareas que son claros y definidos, a su vez estos no deben ser sobrecargados de responsabilidades y obligaciones. Estas familias se destacan por sustentar los límites claros ya que posibilita el mantenimiento de su espacio vital, sin restringir la independencia y la infidelidad extrema de cada uno de los miembros, fomentando el desarrollo de todos los integrantes y evitando sentimientos de descontento o desdicha. Por otro lado debe tener una comunicación adecuada y afectiva para que cada uno logre expresar los problemas y sean capaz de obtener una adaptación apropiada frente a los cambios, que suceden cuando hay flexibilidad en la estructura familiar y se presentan

situaciones de constantes equilibrio y cambio. Para lograr dicha adaptación se debe permitir cambiar los límites, los sistemas de jerarquía, los roles y normas, es decir, que los integrantes logren modificar sus vínculos familiares ya que no son individuales. En síntesis, la familia funcional requiere tener la capacidad de adaptación y equilibrio para poder desarrollarse y hacer frente a las diferentes crisis que se presenten de manera apropiada, con el propósito de sostener la estabilidad psicológica. Por lo tanto, su funcionalidad debe ajustarse continuamente y como característica esencial debe fomentar la salud de cada uno de sus integrantes (Herrera Santi, 1997).

Según Minuchin (1986) el funcionamiento de una familia depende principalmente de enfrentar y superar de manera adecuada las etapas del ciclo vital, cumpliendo las tareas que cada uno tiene dentro del sistema y mantener una homeostasis ante diferentes crisis con el objetivo de lograr un desarrollo y bienestar óptimo a través del trabajo en equipo de cada uno de los miembros de la familia.

3.2.2 Familia disfuncional

Teniendo en cuenta este contenido, Gómez, Muñoz y Haz (2007) manifiestan que una familia disfuncional es un sistema frágil que influye en cada uno de sus integrantes de manera desfavorable, dentro de estas familias hay un quiebre en relación al cariño y protección hacia sus miembros. Al no ser apropiadas la interacción y la función de los padres, estas conllevan a situaciones conflictivas que perjudican la estructura de la sociedad y familiar principalmente en los niños, ya que se van transmitiendo de generación en generación.

Por ello la disfunción familiar se vincula a los procesos evolutivos y las pautas disfuncionales, que se dan a través de la adecuación de la organización estructural que posee el sistema con respecto a sus exigencias funcionales, en los distintos contextos evolutivos y sociales (Aponte & VanDeusen, 1981 como se citó en Falicov, 1991). La adecuación se determina a partir de la observación del comportamiento apropiado a la edad, es decir, tareas o privilegios que sean acordes a la edad de los miembros de la familia. Otro factor es el retraso en el desarrollo dentro de la organización familiar que está excesivamente o insuficientemente involucrado e impide actuar de manera adecuada a su edad, como consecuencia se puede dar el fracaso o logro incompleto en el cumplimiento de la tarea evolutiva (Falicov, 1991).

Por otro lado, en estas familias disfuncionales hay comportamientos significativos frente a los cambios que se dan en la fase del ciclo vital, como por

ejemplo: La unión entre dos personas, el nacimiento y la evolución del niño. Estos comportamientos obstaculizan el progreso de las fases y no logran sostener el equilibrio que requieren, desenlazando la desorganización y separación del centro familiar, y como consecuencia ocurren situaciones de mal funcionamiento de la estructura ya que no son capaces de ejecutar sus tareas en el ámbito económico, institucional, desarrollo, asistencia y amparo de los hijos o de algún otro integrante de la familia que posea algún déficit. Por otro lado las expresivas que tienen que ver con la organización de las tensiones, el cariño hacia los más pequeños, las respuestas ante la intimidad y equilibrio afectivo de cada uno de los integrantes del sistema (Rodríguez Martínez, 2003).

Como se comentó anteriormente, en estos tipos de familia comúnmente se puede dar una comunicación disfuncional con dobles mensajes o incoherentes, es decir, el mensaje que se emite de manera verbal no es lo mismo que se transmite extraverbalmente o el mensaje es incoherente y no se logra entender lo que quiere transmitir. Este tipo de comunicación es consecuencia de los problemas que no fueron solucionados a tiempo, y estas disfunciones conllevan a perjudicar relaciones del sistema familiar que tienen que ver con las reglas, roles y jerarquías. La familia disfuncional por lo general no considera de manera adecuada la jerarquía familiar o toma un papel basado en el autoritarismo, generando estrategias inapropiadas ya que se caracterizan por ser resistente e inflexible frente a las situaciones de cambio que incitan al desarrollo de problemas, obstaculizando un ambiente equilibrado y originando síntomas que perjudiquen la salud de los integrantes de la familia (Herrera Santi, 1997).

Con respecto a las funciones socializadoras de una familia disfuncional, hay una deficiencia en la protección de los niños, en relación a su ámbito. Además hay una deficiencia en las reglas o en la transmisión de las normas y valores culturales que impiden al niño su desarrollo en la consideración y tolerancia hacia la comunidad, provocadas por las distintas situaciones problemáticas de su contexto. El proceso de socialización tiene como característica principal las respuestas por parte de los padres frente a la conducta que tienen sus hijos, los cuales no tienen un modelo de pautas anticipatorias ya que son aleatorias, a su vez no generan reglas de comportamiento que sean implícitas o explícitas para que sean adquiridas. El control de los padres ocurre fundamentalmente para intentar impedir la conducta de sus hijos, la falta de normas que equilibren la conducta se relaciona con la carencia de instrucciones de conductas futuras. No obstante el niño requiere continuamente la presencia de los padres para lograr establecer intercambios personales (Rodríguez Martínez, 2003).

En la investigación de Ruiz de Miguel (1999) sobre la familia y el desarrollo infantil, se concluyó que no hay un modelo familiar para que se un desarrollo del niño perfecto, aunque se debe tener en cuenta los vínculos interpersonales que ocurren en la familia. Por otra parte, el autor remarca que no se obstaculiza el desarrollo evolutivo si el niño convive con solo uno de los padres, los dos o si vive con otras personas que no forman parte de su sistema familiar, lo importante es el clima familiar que debe promover la independencia personal y los comportamientos de apoyo, afectivos y de razonamiento, evitando que la problemática no sea influyente en el sistema familiar, asimismo fomenta un adecuado funcionamiento y desarrollo psíquico. La educación de los padres dirigida al niño es esencial, ya que promueve una personalidad madura y esta se puede desarrollar a partir de la enseñanza de los padres con características de autoritarismo, pero ejerciéndolo de manera cuidadosa y consciente a través del diálogo y el razonamiento. Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta a la escuela en dicha enseñanza ya que posibilita el cambio del aprendizaje personal que adquiere el niño en su hogar, estimula la colaboración e interacción entre la familia y la escuela por medio de un diálogo flexible y constante, con el fin de facilitar la adquisición de pautas de comportamientos y obtener información de lo que realiza el niño en la institución y de su rendimiento escolar en la etapa infantil.

Sin embargo, las familias son sistemas en donde la persona puede desplegarse y desarrollarse, a su vez las disfunciones que ocurren dentro de la familia puede intervenir en la construcción de la personalidad de cada uno de los miembros de la familia y de la sociedad. Por ello es importante que la escuela se involucre con las familias para intentar buscar soluciones ante distintos problemas que se le presenten, asumiendo un papel importante para los niños que integran una estructura familiar disfuncional, siendo la escuela su único ámbito de amparo (Pérez Lo Presti & Reinoza Dugarte, 2011).

3.3. Rol del Psicólogo en Primera Infancia

3.3.1 Conceptualización del rol del psicólogo

En este caso es importante desarrollar el rol del psicólogo dentro del ámbito educacional. Fundamentalmente desempeñan su labor trabajando en equipo, analizando específicamente los comportamientos del niño, abordando los diferentes campos que intervienen en el comienzo de su evolución. Para esto implementan diferentes tipos de tareas, comenzando por la evaluación del alumno para luego abordarlo con profesores,

directivos, familia y todas las partes que se ven involucradas en el desarrollo del infante. Puede implementar y utilizar diferentes herramientas como por ejemplo: la realización de programas en conjunto con los docentes aportando una base relacionada tanto a la sección académica como a la psicológica, abordándolo y ofreciendo asesoramiento a los que forman parte de la vida del mismo, para poder articular el desarrollo académico y el de las capacidades propias con el entorno del niño, brindando diversas observaciones, puntos de vista y variantes interdisciplinarias (León & Escudero, 2011).

El desempeño profesional de los psicólogos en las guarderías, consiste en intentar ser un mediador y una conexión entre las diferentes partes involucradas. Es una persona que debe estar disponible y atenta, para poder promover, desarrollar y detectar los signos y la expresión de los conflictos, esto implica una formación dinámica de grupo. Su principal tarea y objetivo es facilitar la toma de conciencia, reflexionar en cómo se actúa en el medio para poder modificar al individuo (Rapoport, 1968 como se citó en Lézine, 1988). La finalidad del trabajo de los psicólogos en la institución es poder reflexionar sobre las mejores condiciones educativas para los niños. Con respecto a las intervenciones con los niños, el punto es que los adultos responsables puedan reflejar una cierta armonía ante las visiones planteadas, así también que la educación tenga presente las necesidades reales y las posibilidades que tiene el niño para la adaptación. Dentro de la educación de los niños en colectividad debe ser de suma importancia la toma de conciencia de las conductas, para así poder conocer en profundidad las necesidades específicas que posee cada niño y poder responder las demandas de las mismas. Otro punto importante es enfocarse en la prevención y orientación con respecto a los comportamientos negativos que puedan desenlazar o afectar en el bienestar del niño (Lézine, 1988).

Escudero y León (2011) contemplan la importancia que tiene el psicólogo dentro de los ámbitos educativos ya que estos disponen de conocimientos específicos que le permiten desplegar adecuadamente sus funciones dentro del sector. Estos se basan en una evaluación con su respectivo diagnóstico, una orientación psicológica dirigida a padres e hijos del establecimiento, directivos y profesores, como realizar intervenciones de modo disciplinario, preventivo y optimizador, por último la articulación y acoplamiento con otros profesionales y la derivación conveniente que se deba realizar de manera oportuna. Además los psicólogos pueden ofrecer su ayuda a otros profesores a la hora de elaborar recursos e intervenciones que tengan que ver con la reducción de obstáculos y/o conflictos del aprendizaje que se presenten dentro del

aula. Por otro lado, pueden colaborar en las administraciones y establecimientos ya sean públicos o privados, en el armado de actividades que tengan que ver con los proyectos de la salud mental en el ámbito educativo y llevarlas a cabo en la práctica con el fin beneficiar a las familias y alumnos de la institución en los diferentes aspectos conductuales, afectivos y de socialización, a su vez asesorar a partir de distintas estrategias para el desarrollo de las capacidades sociales y la resolución de problemas. Los psicólogos que se especializan en la educación trabajan en conjunto generando un equipo con los padres de los alumnos para elaborar recursos y estrategias que tienen como objetivo desarrollar un rol eficaz tanto en la educación que les propician a los niños, como en la fomentación de un ambiente efectivo dentro del aula que pueda facilitar el aprendizaje, y el vínculo entre la familia y la escuela con el fin de mejorar la parte educacional que se desarrollan en el hogar.

A su vez desarrollan una práctica social significativa para la actualidad, una función primordial del profesional se basa en aportar herramientas para la evolución del desarrollo humano, intentando mejorar la calidad de vida y potencialidades tanto individuales como colectivas de las personas que integran el ámbito educativo; también para lograr una práctica adecuada y eficaz debe trabajar a partir de la promoción, prevención e intervención de una manera interdisciplinaria, es decir, ubicándose en la posición de conocedor de su materia y elaboración de los procesos de la persona. Algunas limitaciones que se le imponen al psicólogo educativo se dan a raíz de la falta de conocimiento de los diferentes establecimientos y desestiman su verdadera función en el sistema educativo (Gravini Donado, Porto Escocia & Escorcía Julio, 2010).

El psicólogo en el área educativa se basa en proponer un mecanismo examinador que fomente la elaboración de habilidades en entornos determinados, a su vez puede contribuir en la toma de decisiones, la manera, momentos y recursos de un proyecto institucional con el fin de aportar dentro del grupo institucional un enfoque que se base en la ciencia (Cosarinsky, 2008). No obstante, aunque el psicólogo desarrolle su función dentro del área educativa sigue siendo un funcionario público, en el cual tiene una posición dentro de una jerarquía donde debe tener en cuenta lo legal, capacitaciones y lo reformador de su ejercicio (Cardós, Scharagrodsky & Szychowski, 2009).

En el área educativa es fundamental que se desempeñe un trabajo colaborativo entre los maestros, la institución y el psicólogo ya que cada uno puede exponer su punto de vista y ofrecer apoyo, en este sentido la psicología comunitaria constituye una

práctica social basada en instrumentos eficaces y loables para afrontar de manera creativa las problemáticas que se presentan en el ámbito escolar, debido a que esta tiene como objetivo afrontar las desigualdades e inequidades de la sociedad, desarrollar y proporcionar programas y servicios sociales dentro y fuera de la escuela, dirigidos a niños, familias, docentes y otros miembros de la comunidad. Esta perspectiva debe ser asumida como un componente central en el proceso educativo de los niños, incentivando el trabajo en equipo con otros sectores ajenos a la escuela, para poder brindar todos los recursos y soluciones a las problemáticas que derivan del contexto social y/o educacional (Gallego Vega, 2011).

Asimismo el rol del psicólogo se basa en un psicodiagnóstico, brindar atención a problemáticas que sucedan dentro de la institución, fomentar técnicas, habilidades del maestro dentro del aula y generar un ambiente positivo beneficiando al alumno de manera individual, cultural y social. Barraza López (2015) enfatiza en el desconocimiento del rol del psicólogo y como consecuencia se presentan limitaciones a la hora de desempeñar su praxis de manera interdisciplinaria. A su vez esta limitación de desinformación y desensibilización se presentan tanto en la sociedad como en los establecimientos escolares. No obstante, deben priorizar su práctica y realizarla de manera conjunta con los directivos del establecimiento para encontrar soluciones a problemáticas determinadas, fomentar el respeto, tolerancia y crear proyectos educativos que beneficien a cada uno de los integrantes de la institución (Mogollón & Bariozka, 2014).

A modo reflexivo y analizando los diversos conceptos y visiones de los autores que fueron expuestos con antelación, se concluye que el rol profesional de los psicólogos es de una extraordinaria envergadura ya que brinda diversas herramientas quizás desconocidas por otros profesionales que conforman los equipos en los establecimientos educativos ya sean públicos o privados. Se puede observar que el objetivo de los psicólogos en la educación, es analizar el comportamiento del niño teniendo en cuenta su evolución en el desarrollo educacional y la desenvoltura del mismo en todas las tareas escolares, para así poder conformar un grupo de trabajo integrado por docentes, directivos y padres que participan en la institución. Finalizando, su trabajo se basa en brindar recursos específicos que puedan ayudar a un buen desenlace en el bienestar del niño.

3.3.2. Intervenciones Psicoeducativas en la escuela

Existe toda una historia de intervenciones y problemáticas que exponen distintos puntos de la manera que se vincularon en el campo psicológico y en el pedagógico dentro de las prácticas educativas. Aizencang y Bendersky (2013) realizan una crítica sobre las perspectivas que no tienen en cuenta el contexto, enfatizando que el responsable del fracaso o éxito escolar es del niño. La mirada de intervención que ellas proponen se basa en la situación que enfrentan los niños, a través de la producción de condiciones flexibles, promoviendo ayudas y andamiajes para la adquisición de conocimientos y aprendizaje en la interacción con otros, es decir, brindar condiciones que desafíen las habilidades, originar momentos que permitan la apropiación de herramientas e innovar, implicarse en el tema y ofrecer un sostén a los niños para facilitar la transformación.

Desde la perspectiva de Pérez Pérez y Giró Murtró (2002) las intervenciones eficaces se dan a través de principios claros que orienten el qué y cómo intervenir. Los expertos centran sus intervenciones en el área del lenguaje para fomentar la comunicación y el habla, teniendo en cuenta el perfil psicolingüístico del niño para establecer las intervenciones y objetivos de acuerdo a la disponibilidad y necesidad del niño, por otra parte beneficia la organización y limita la repetición de actividades. En un principio debe basarse en el establecimiento distintas estrategias de comunicación evitando el sentimiento de frustración del niño, sosteniendo la comunicación para favorecer sus habilidades lingüísticas. Además, fomentar una adecuada interacción y comunicación, trabajar y comprender los intentos de vocabulario del niño, utilizar el lenguaje, gestos o acciones para darle significado a lo que se transmite y por último seguir una organización simple de predicación con repeticiones para acceder a una organización compleja.

Las intervenciones tanto en el ámbito de la atención temprana o infantil, como en las diferentes áreas del desarrollo tienen como finalidad mejorar su labor con los niños y fomentar el interés de integrar a las familias en dicho procedimiento. Esto es de gran importancia ya que estas tendrán un papel fundamental en la intervención, en la cual se tendrá en cuenta sus expectativas, dinámicas, historia familiar, los distintos factores estresantes, y las experiencias anteriores con otros profesionales en los diferentes ámbitos (Gracia, Ausejo & Porras, 2010).

Siguiendo el mismo lineamiento, las intervenciones y las acciones no solo se dirigen al niño sino también a los adultos responsables, ya que es esencial el trabajo con

ellos, ya sean los padres, docentes o los cuidadores. Hablar de intervención en primera infancia es referirse a intervenciones con el adulto, los cuales son los que sostienen al niño a la hora de ejercer su función. La posición que toma el psicólogo ante estas situaciones tiene que ver con el compromiso que poseen con la ética profesional, en relación a la salud mental y la infancia, asumiendo su compromiso con el quehacer (Pereira, 2005).

La intervención del desarrollo del lenguaje incluye a dos personas ya que el niño no posee un lenguaje de grado, sino que se está formando para lograr una interacción comunicativa adecuada a través del mecanismo de adquisición del lenguaje, su entrada no es un lenguaje hablado sino que se basa en una estructura particularmente interactiva a travesada por el sistema de apoyo de adquisición del lenguaje del adulto, tomando un rol más activo y siendo un modelo de ayuda para que el niño pueda adquirir la capacidad lingüística, para esto el niño requiere del acompañamiento de un adulto para negociar los aspectos relacionados con el campo semántico del léxico del pequeño y no tanto con la sintaxis. La negociación facilita a tener propósitos claros y lograr su expresión a partir de las condiciones adecuadas y las necesidades de la cultura del hablante (Bruner, 1997).

Como se comentó anteriormente, lo ideal es asesorar a las personas que interactúan continuamente con el niño, con el objetivo de que incluyan en su cotidianeidad diversas estrategias que puedan favorecer el desarrollo del lenguaje, y si es necesario llevar a cabo una intervención de manera directa e individual o en grupo con el niño. Los profesionales no se enfocan solamente en explicarle a la familia lo que deben hacer con su hijo en el hogar, sino también incluirlos en el equipo para poder formular y tomar las decisiones en conjunto, con respecto a lo que cada uno de los miembros puedan realizar con el fin de ayudar al niño a desarrollar sus capacidades de manera adecuada y mejorar su calidad de vida (Gracia et al., 2010). Afirmando esta perspectiva, Quintana (2005) refiere que en el proceso de intervención en la comunicación y lenguaje es fundamental la participación de los padres de manera que puedan ser conscientes de las dificultades y transformar la situación por medio de su ayuda con el fin de mejorar la interacción familiar con respecto al niño a través de juegos en un entorno propicio y establecer estrategias acordes a las rutinas e interacción.

El desarrollo del lenguaje y comunicación empieza en la familia y luego en el comienzo escolar del niño, es decir, ambos influyen a la hora de contribuir en el

aprendizaje del infante por medio del asesoramiento de los expertos en la materia, con la finalidad de establecer diferentes estrategias focalizadas en las interacciones diarias (Sánchez Cano, 2010). Una intervención para favorecer el lenguaje es a través de los juegos ya que estimulan el comportamiento verbal y las rutinas cotidianas donde el niño se encuentre en contacto con el adulto. Además pueden utilizarse para favorecer los intercambios verbales entre el niño y su familia. Cada situación debe generarse de modo causal para incitar a los niños a asumir actitudes sociales positivas. Los jardines maternos son instituciones que operan en un entramado complejo basado en la salud-educación-asistencia social, estas áreas se podrían pensar como subsistemas interdependiente que pertenecen a una totalidad y conforman un espacio de interfaces (Pereira, 2005).

En el ámbito educativo se utiliza comúnmente la herramienta de diferentes juegos lúdicos con el fin de promover la conversación infantil poniendo en evidencia las capacidades lingüísticas de los niños en determinadas situaciones, ya que el lenguaje es el instrumento de la comunicación que incluye el pensamiento y al aprendizaje, es utilizado para valorar la comunicación de los niños a través de la observación. Por ello, una conversación libre y natural beneficia la expresión del niño para establecer nuevos significados. Asimismo, el juego toma importancia como instrumento porque puede modificar al lenguaje, promueve la utilización del mismo y crea nuevas habilidades con su entorno a través de las necesidades y la organización. El desarrollo del juego depende de la cantidad de niños y los recursos disponibles que se encuentren en el aula, los cuales deben ser elegidos en relación a la actividad para favorecer la enseñanza y el aprendizaje del lenguaje (Nicolau, 1995).

Las habilidades de comunicación son de gran importancia en los niños para lograr construir su interacción social, como así también estimular el juego y las situaciones de aprendizaje cooperativas. El lenguaje es un instrumento esencial para favorecer la relación y el aprendizaje en el aula (Acosta Rodríguez, 2006).

La intervención consiste en formar parte de un proceso de ayuda en el aprendizaje de los alumnos, con compromiso y coordinación entre los sistemas y profesionales que se encuentran dentro de la institución, dicha coordinación se debe asegurar ya que se utiliza como estrategia esencial, para proporcionar un asesoramiento adecuado. Se debe tener en cuenta las características del desarrollo evolutivo de cada niño, sus dificultades, temas esenciales del lenguaje que requieran de ayuda, la posibilidad del acceso en el aula, con el fin de tomar decisiones adecuadas y establecer

distintos recursos dentro de las posibilidades del sistema de la educación pública, ya que a veces no se puede cubrir todas las necesidades de atención o habla de los niños. Por otro lado, las intervenciones realizadas se basan en prácticas reflexivas que tienen como finalidad incrementar la comunicación y la lingüística implicando la importancia del acompañamiento de los maestros hacia los alumnos en relación al conocimiento que tengan del entorno del niño, mencionando los estímulos que lo rodean y las operaciones que construyen los vínculos de significado en el aprendizaje (Sánchez Cano, 2010).

Para que las intervenciones sobre determinadas situaciones sean eficaces, los expertos intentan adaptar los espacios físicos y sociales del alumno, las actividades y la planificación del proceso de intervención que impliquen atención, para proponer diversos objetivos contemplando los recursos disponibles, teniendo como desafío la intensidad y duración dentro del aula. Los beneficios del apoyo del lenguaje son la adquisición de nuevas habilidades lingüísticas a través de la interacción con otros dentro y fuera de lo escolar, incrementa establecer rutinas y actividades en diferentes contextos, evitando el aislamiento (Acosta Rodríguez, 2008).

Las posturas e intervenciones no son imparciales ya que se basan en concepciones que pueden ser implícitas y explícitas, que pueden orientar la perceptiva del profesional. No obstante, estas posturas, discursos o prácticas están naturalizados por su cotidianidad. Intervenir consiste en observar, considerar la situación problemática y centrarse en la dificultad del ámbito educativo. Desde el punto de vista interaccionista la intervención en el ámbito educativo consiste en producir posibilidades y condiciones para fomentar el aprendizaje en los alumnos, considerando la interacción de las personas y las condiciones que se dan en dicho ámbito (Aizencang & Bendersky, 2013).

Acosta Rodríguez y Moreno (2003) propusieron que una intervención beneficiosa se basa en la capacitación de los profesionales que trabajan en equipo, promoviendo el apoyo, prácticas nuevas y creativas con el fin de solucionar los problemas de los niños. Desde la misma perspectiva, Sánchez Cano (2010) afirma que la innovación de diferentes recursos y profesionales orientados a considerar las distintas necesidades da lugar a que estos equipos de apoyo se conformen a partir de sus funciones y perfiles profesionales enfocados principalmente en los niños que requieran de atención, dejando en segundo plano aspectos como el desarrollo de la comunicación y lingüística.

En síntesis, existe una complejidad que se observa en las escuelas y el aula, las que están atravesadas por distintas variables contextuales y muestran la transcendencia a la hora de realizar enfoques que incluyan diferentes miradas de profesionales para lograr comprender y explicar el proceso del aprendizaje a través de perspectivas teóricas diferentes. Por lo tanto, es de gran importancia generar nuevas formas de intervención en el aspecto psicológico desde un equipo interdisciplinario.

3.3.3. Trabajo interdisciplinario

El diccionario de la Real Academia Española (2014) define el término interdisciplinario como un estudio u otra actividad que se realiza en cooperación de distintas disciplinas. Por su parte el poder público, en las distintas áreas de asistencia social, educación, salud, justicia, derechos humanos ejecutan proyectos y programas en asociación con la sociedad civil mediante las ONG, y resaltan la necesidad del trabajo interdisciplinario, que incluya a la psicología en su proyecto, mostrando su necesidad para las instancias de ejecución (Cruz, Quintal de Freitas & Amorreti, 1999).

Por otro lado, la interdisciplinariedad consiste en estudiar las distintas áreas de los problemas o de un problema a través de diferentes disciplinas, en la cual surgen competencias determinadas de cada una de ellas, es decir que cada profesional da una respuesta desde su propia ciencia o profesión, promoviendo una comprensión más amplia. Para un trabajo interdisciplinario es necesario tener conocimiento de todos los conceptos de la propia disciplina, de lo contrario podría haber dificultades en la comunicación (Ander-Egg, 1994).

Este modo de trabajo se utiliza como, una estrategia esencial y como un instrumento eficaz para la práctica, que favorece la construcción de nuevos paradigmas e interviene sobre los aspectos de mejorar una relación entre el hombre y la realidad en la que está sumergido, contribuyendo a adquirir nuevos conocimientos en los profesionales. Además, lo interdisciplinar consiste en realizar tareas en simultáneo de distintas disciplinas en base a un tema determinado desde distintas perspectivas teóricas, sin que haya entrecruzamientos entre cada uno de los discursos, sino fomentar un debate apropiado, teniendo en cuenta la comprensión de lo complicado que es el ser humano y lo educativo, actuando sobre conflictos particulares de la realidad por medio de un análisis en el que dé cuenta de ella, con el fin de que cada disciplina logre contribuir y responder, contemplando dicha complejidad. Esta perspectiva, tiene importancia dentro del aula como un ámbito social en el que se dan las relaciones de cooperación para la

elaboración del conocimiento social que suceden con el profesor y niño, siendo un ámbito en el que se busca fomentar el diálogo a partir de una práctica necesaria para valorar a los demás (Galdames & Bustamante, 2017).

La interdisciplinariedad se toma como un concepto general que es utilizado particularmente con el fin de describir los vínculos que se puedan constituir entre las diferentes disciplinas, es decir, no son distintos puntos de vista que se van acumulando sino que entre estos se debe dar una interacción apropiada entre dos o más disciplinas, con sus distintos enfoques teóricos, sus procesos de estrategias y recursos disponibles (Lenoir, 2013).

Asimismo, es un modo de trabajo que contribuye a producir pensamientos maleables, al desarrollo y favorecer a la capacidad del aprendizaje, posibilita la comprensión, aumenta la capacidad del conocimiento adquirido y enriquece las habilidades para conformar entornos diferentes. A su vez incrementa los valores como la confianza, tolerancia con otros y posibilita el abordaje de una problemática desde distintas perspectivas, colaborando a la construcción de una sociedad más equitativa, brindando el aprendizaje de desplazarse en la diversidad de los profesionales e individuos. Los límites que se presentan en el trabajo interdisciplinario tienen que ver con la carencia de términos en común ya que cada disciplina posee una independencia intelectual, considerándose como prioritaria, la carencia de un lenguaje común (Carvajal Escobar, 2010).

En el ámbito educativo, el trabajo interdisciplinario promovió la reconstrucción de metas, técnicas y estrategias en relación a la evaluación de los niños, lo que influyó en el establecimiento y esclarecimiento de los roles que posee cada una de las disciplinas. Por tal motivo se dio una transformación hacia la innovación basada en la reflexión y adecuación del trabajo tradicional que se realizaba habitualmente en el aula, es decir, se comenzó a tener una crítica en la concepción de sujeto desde un punto de vista que se centra fundamentalmente al niño en el ámbito escolar basándose en la adquisición de conocimientos sobre sí mismo desde una postura reflexiva, innovadora, indagatoria y cooperativa con el fin de entender la complejidad educativa (Orellana, Soto & Cárdenas, 2001).

Sin embargo, el enfoque interdisciplinario no ocurre de manera natural, ya que es un reto para cada uno de los profesionales aplicarlo, surgen comparaciones o limitaciones desde los diferentes puntos. Como consecuencia, trae dificultades al colegio y al equipo. Para evitar esto, la institución debe dar lugar a la intervención de

profesionales que posean una formación académica y simultáneamente fomentar la valoración de los diversos conocimientos de dichos expertos, como así también generar un clima positivo y de confianza a la hora de elaborar intervenciones en el equipo a través de las diferentes miradas sobre lo planteado, ya que son profesionales con el objetivo de promover el cambio. Por otro lado, la finalidad del trabajo en equipo es posibilitar el quehacer en el ámbito educativo frente a un caso que se presente (Cosarinsky, 2008).

Siguiendo con lo anterior, no es necesario aclarar los límites de cada uno de las disciplinas, sino que debe focalizarse en promover un grupo donde haya bidireccionalidad entre cada uno de los profesionales, no solo en el programa educativo sino también dentro del aula, intentando lograr que las actividades tengan interdependencia desde sus perspectivas y no se excluya el punto de vista de otro profesional, ya que está asegurada una perspectiva intersubjetiva para representar la realidad en su complejidad (Galdames & Bustamante, 2017).

Por consiguiente, el trabajo social que realiza el psicólogo educativo debe promover una estimulación hacia una reflexión en conjunto sobre las situaciones conflictivas que se presentan, a partir de un análisis desde diferentes perspectivas psicológicas que posee la pedagogía, comprendiendo la participación de otras ciencias como la sociología, ciencias naturales e incluida la pedagogía. Es decir, se debe analizar el proceso pedagógico desde las distintas miradas y elaborar conocimientos apropiados, como la producción de investigación que beneficie a la institución y en la praxis educativa. El enfoque interdisciplinario del psicólogo en el área educativa debe impulsar la colaboración de un plan, la puesta en práctica y la evaluación de proyectos, a su vez la organización y emisión de las experiencias, el abordaje de casos y sobre los problemas psicosociales que ocurren en la actualidad (Gravini Donado et al., 2010).

En otro orden, se considera fundamental capacitar a los docentes en el ámbito de orientación, teniendo un punto de vista psicológico ya que deben tener estrategias útiles y adecuadas para la detección de problemas en los niños e intentar lograr resolver los conflictos que se le presenten sin la intervención de un profesional en Psicología, exceptuando casos complejos que requieran de una mayor atención y asistencia en donde la actuación de un equipo terapéutico interdisciplinario para lograr una estrategia apropiada a la hora de abordar la problemática (Pérez Lo Presti & Reinoza Dugarte, 2011).

Afirmando lo mencionado anteriormente, la relación con otros profesionales facilita la enseñanza y el aprendizaje, como así también la formación ya que sucede una evolución en relación a lo científico y técnico que es atravesada por los niveles superiores de integración, por lo tanto la pedagogía intenta moderar las demandas de la ciencia por medio de cómo se adquiere el conocimiento dentro del aula siendo esta dificultosa a la hora de ponerla en práctica (Llano Arana et al., 2016).

Por ello, los profesionales deben tomar una posición innovadora, imperativa y beneficiosa con el fin de facilitar un carácter funcional y activo sobre las enseñanzas y conocimientos desarrolladores en el área escolar. Desde este punto se deben realizar actividades colaborativas de intervenciones que faciliten el intercambio de experiencias y la interacción entre expertos sobre una problemática determinada, excluyendo el saber individual, reduccionismo, autoritarismo e imposiciones de cada disciplina para obtener una visión general para estimular la evolución de los alumnos ya sea en el desarrollo social, individual, institucional o familiar (Vizcaino Escobar & Otero Ramos, 2007). Asimismo, coinciden con Pérez (2011) que a partir de un trabajo en equipo, los profesionales pueden lograr guiar un proyecto e intervenciones siendo más flexibles e innovador, enfocándose en el desarrollo de los sujetos en relación a los conocimientos capacidades, sentimientos y valores, dejando de lado su punto de vista que se encuentran afianzados.

4. Metodología

4.1. Tipo de Estudio

Descriptivo, de caso único.

4.2. Participantes

El equipo institucional del Espacio Educativo de Primera Infancia, trabaja de lunes a viernes de 11:00 a 16.00 horas, está conformado por un equipo interdisciplinario en el cual participan una Lic. en nivel inicial y directora del establecimiento, una Lic. en Psicóloga con especialización en el área perinatal y vicedirectora, dos maestras y una Trabajadora Social. El equipo de profesionales pertenece a la institución desde su inicio en el 2014. Al niño con el cual se realizó la investigación, se lo llamará S. de 2 años y 10 meses, concurre a la institución hace un año y cuatro meses, el mismo vive en la Ciudad de Buenos Aires.

El sistema familiar está constituido por un padre con estudios secundario y terciarios completos, actualmente da clases particulares de personal trainer; una madre con estudios secundario y terciario completos, que ejerce como profesora de zumba; dos hermanos (de 4 y 21 años) y una hermana (de 14 años). En el contexto escolar se observó que desde el ingreso del niño a la institución no se cumple con el horario de inicio de actividades. Con respecto al aspecto físico, se pudo observar descuidos en la vestimenta, higiene, carencia de cuidado odontológico, por otro lado una característica importante que S. presenta es que solamente se comunica a través de expresión de gestos, sin poder expresarse de manera verbal.

Con la intención de preservar las identidades y datos de los participantes, se utilizará una letra para cada docente, la cual corresponde docente A. de (35 años) y docente B. (26 años).

4.2. Instrumentos

Para la recolección de datos se utilizaron entrevistas semidirigida a la directora, se tuvieron en cuenta los siguientes ejes: datos relevantes familiares, problemáticas con el niño, intervenciones institucionales, trabajo interdisciplinario, apoyo a las familias.

La entrevista semidirigida a la Lic. en psicología fue a partir de los siguientes ejes: datos relevantes del sistema familiar, problemáticas relevantes del niño, intervenciones psicoeducativas, estrategias de apoyo y afrontamiento a los padres y maestras ante distintas situaciones que se le presentan, trabajo interdisciplinario.

Otra entrevista semidirigida se le realizó a dos docentes de la institución, en la cual se siguieron los siguientes ejes: datos relevantes del sistema familiar, desempeño del niño, problemáticas más frecuentes y estrategias para abordarlo, recomendaciones a padres y actuación de los mismos, comportamiento y vínculos del niño en la institución, intervenciones didácticas para mejorar la comunicación del niño y otras problemáticas, indagar sobre el trabajo interdisciplinario.

Otro instrumento que se empleó fue la observación no participante dentro de la sala, las supervisiones semanales y reuniones con los padres. Por último, se utilizaron informes institucionales que se hayan trabajado y los que se estén desarrollando, los cuales poseen el desempeño del niño dentro de la institución durante el año, con la descripción de sus dificultades y virtudes en relación a las distintas actividades que se plantean, vínculos tanto con maestras como con compañeros, objetivos a seguir, planteados por las maestras ante la dificultad que tenga el niño.

4.3. Procedimiento

Los datos se obtuvieron a lo largo de 280 horas que se cumplieron en la institución. En relación a las entrevistas semidirigidas se elaboraron dentro del establecimiento, previamente se dispuso un día y horario, las cuales tuvieron una duración de 40 minutos aproximadamente con cada participante de la investigación y otras surgieron de manera espontánea a lo largo de la jornada institucional. Por otro lado, la observación no participante se realizó dentro de la sala de 3 años, dos días a la semana durante 2 horas, donde el niño se desarrolló e interactuó con sus compañeros y maestras. Las supervisiones semanales se concretaron una vez por semana durante una hora y las reuniones con los padres se realizaron a partir de una fecha y hora establecida, las cuales se basaron en observaciones no participantes. Finalmente, los informes fueron leídos en el establecimiento bajo la autorización y ayuda de los distintos directivos del centro de primera infancia.

5. DESARROLLO

5.1. Presentación del caso

S. es un nene de 2 años y 10 meses que asiste a un jardín de sala de 3. A lo largo de la práctica, se pudo observar que no logra manifestarse verbalmente en diferentes situaciones, las cuales serán desarrolladas más adelante en los objetivos. Con respecto a su familia, de acuerdo con Gómez, Muñoz y Haz (2007) se trata de una familia disfuncional que posee un sistema frágil con alteraciones en el desempeño de sus funciones, con situaciones conflictivas que modifican de manera negativa la estructura familiar, particularmente la del niño. Confirmando lo anterior, la psicóloga en la entrevista refiere que dicha familia es conocida en la institución ya que anteriormente asistió el hermano de S. Relata que es una familia que está conformada por los padres y cuatro hermanos. Agregó que el sistema familiar es disfuncional debido a que es muy desorganizado, no poseen rutinas, ambos padres no cumplen con su rol parental, sumando que los hábitos de higiene y de cuidado no son los adecuados para el niño. Ante esta situación, los profesionales de la institución están continuamente acompañando a la familia con el objetivo de mejorar la calidad de vida de cada uno de los integrantes.

Asimismo, la maestra A. manifiesta que, “reiteradas veces, los padres de S. comentaron que no esperaban el nacimiento de los dos hijos más chicos, porque creían que ya habían cumplido con su rol de padres, anteriormente con sus dos hijos más grandes, que tanto el hermano de S. y S. vinieron de sorpresa y, que a esta altura, ellos se encuentran cansados y hacen lo que pueden para criarlos”. Esto se vincula con lo expresado por Rodríguez Martínez (2003) el sistema parental no logra enfrentar los cambios del ciclo vital, provocando problemas en la ejecución de sus responsabilidades.

Durante la pasantía se pudo constatar en las observaciones que el niño no come adecuadamente, es decir, no tiene problemas con las comidas que se le dan en la institución, pero a la hora de comerlas se lleva la comida a su boca pero no la ingiere y la escupe sobre la mesa. Frente a esto, las docentes también dialogaron con la mamá del niño preguntándole cómo era su conducta a la hora de comer y, manifestó que el niño come mirando los dibujos y no se sienta en la mesa, sino que deambula por toda la casa. En este caso, se cumple lo que afirman Aponte y VanDeusen (1981) que la familia es quien le provee al niño pautas para desplegarse en diversos aspectos y estas dependen de la organización familiar que poseen.

Por otro lado, S. es un niño que a la hora del cambiado del pañal reacciona frente a las docentes impidiendo dicha acción a través de conductas de llanto, arrojándose al suelo y golpeándose la cabeza contra el mismo. A su vez, ocurría lo mismo al momento de ponerle las zapatillas. Ambas acciones fueron informadas a la mamá del niño, quien comentó que es natural en S. que no quiera cambiarse o ponerse alguna prenda y, frente a estos comportamientos los padres optaban por consentirlo y dejar de insistirle para que no se enfade S. Teniendo en cuenta los datos mencionados, se ven reflejados en lo que plantea Rodríguez Martínez (2003) sobre la probabilidad de que haya una deficiencia de reglas o transmisión de normas por parte de los padres hacia el niño.

5.2. Objetivo 1: Describir el desarrollo del lenguaje en un niño de 2 años y 10 meses con un grupo familiar disfuncional.

En un primer momento se explicará el desarrollo del lenguaje normal definido por las profesionales de la institución, para luego compararlo con un desarrollo alterado.

La psicóloga entrevistada manifestó que, “es fundamental tener en cuenta los primeros años de vida del niño, ya que se encuentra en el momento preciso de desarrollar de manera adecuada las habilidades cognitivas. El lenguaje permite expresar sus necesidades, comunicarse y comprender con más claridad el mundo que lo rodea,

además, particularmente, colabora en la construcción de su subjetividad”. Por otro lado, en la entrevista realizada a la directora, al indagar sobre el lenguaje, respondió que “es fundamental porque está atravesado por todo, en mi opinión es fundamental que los profesionales intenten poner en palabras todo lo que el niño aún no puede expresar, ya que es el lenguaje el que permite el conocimiento y posibilita la construcción de un vínculo con otros”. Tal como explican Acosta Rodríguez (2006); Linaza (1998) se debe considerar las primeras etapas del niño siendo estas decisivas para la comunicación.

En la entrevista realizada a la maestra A., se la interrogó acerca del desarrollo del lenguaje en un niño de sala de 3 años. Manifestó que “al trabajar muchos años con niños, pude darme cuenta de que la manera de expresar el lenguaje es distinto en todos los niños, se da en tiempos meramente diferentes y en ocasiones las niñas hablan más que los niños”. A pesar de esto, a los 2 años ya logran diferenciar su nombre con otros, pueden expresar palabras sueltas, como así también, enlazar palabras para formar oraciones, utilizando oraciones cortas y largas que se van complejizando a lo largo del tiempo, aparecen palabras según el género, pueden responder preguntas simples y expresar sus sentimientos e ideas y, también, pueden nombrar objetos concretos que se encuentren en su entorno”. De esta manera, se verifica lo que detallan Guerra y Lucas-Molina (2015); Triado (1985) que a los 2 años el niño debe haber adquirido un lenguaje correspondiente a la segunda etapa. La docente agrega que, “para que se dé un buen desarrollo depende, principalmente, de la estimulación que se le ofrece en el hogar y en el área educativa, de la interacción con los demás y del entorno en el que se encuentre”. Con respecto a este tema, Castañeda (1999); Elusúa (2006) plantean que se debe considerar el lenguaje, el contexto en el que se desenvuelve el niño y las condiciones institucionales y familiares.

A partir de lo expuesto anteriormente, se indagó sobre el lenguaje de S. a la directora y a la docente B. Ambas entrevistadas respondieron que es escaso para la edad que tiene, no manifiesta oraciones y, muy pocas veces, emite palabras sueltas como, por ejemplo, agua, té, no, entre otras. Tal como plantea Triado (1985), las palabras monosílabas se dan a partir de los 12 meses. Agrega la docente B. que las palabras antes mencionadas no las emite frecuentemente, en recurrentes ocasiones por ejemplo a la hora de la merienda, se le pregunta a S. si quiere tomar agua o té y no contesta, se le explica mostrándole ambas bebidas, pero no logra verbalizar ni tampoco señalar alguna de las opciones. Frente a estas situaciones se opta por darle agua debido a que se

desconoce qué es lo que quiere ingerir. Todo lo antedicho deja en evidencia lo que menciona Bruner (1997) quien explica que mediante la comunicación se puede dar a conocer sus intenciones o acciones, en referencia a S. se le dificulta la verbalización de una respuesta. La docente B. continúa argumentando que, “S. no logra entender las consignas, puesto que a la hora de ir a almorzar llamo a los niños para que vayan al baño a lavarse las manos y, S. corre directamente a la sala y al llamarlo nuevamente no responde. Por ello, generalmente, hay que ir a buscarlo, acompañarlo y explicarle que antes de almorzar debe lavarse las manos, sin embargo, a la hora de ayudarlo a higienizarse se larga a llorar arrojándose al piso”. En este sentido, esto se ve reflejado en lo que plantea Castañeda (1999) que al no desarrollarse de manera adecuada la función cognoscitiva del lenguaje, repercute de modo significativo en la conducta del niño. Constatando lo anterior, se utilizaron las entrevistas a padres realizadas por las docentes de la institución, en la cual se indagó sobre la comunicación y el modo en que se manifiesta S. frente a sus necesidades. La madre respondió que él le hace saber lo que quiere a través del enojo, dejándose caer y tirándose al piso acompañado de llanto y gritos, lo mismo hace cuando alguno de los dos padres le dice que no a alguna petición, pero en diferentes situaciones, no logra manifestar sus inquietudes ni tampoco necesidades a través del lenguaje verbal.

Al indagar sobre alguna problemática central de S. la maestra A. expuso que, “hacen énfasis en el lenguaje del niño porque el año próximo ya no asistirá al jardín, pasará a sala 4 años y, desde su punto de vista, es importante que S. se pueda expresar de manera verbal a los demás lo que le ocurre, como así también, lo que siente, ya que durante este periodo escolar solo pudo emitir algunas palabras sueltas y se lo escucha repetir la última letra de la canción pero ninguna otra palabra. Esto es preocupante porque S. ya está por ingresar a sala de cuatro y utilizan otro nivel de aprendizaje y lenguaje”. En este sentido, se confirma lo propuesto por Acosta Rodríguez (2006) que dentro del aula el niño debe utilizar el lenguaje para expresarse y comprender lo que manifiestan los demás, lo cual S. no ha logrado aún. Por este motivo, tanto la docente como la compañera de sala refieren en las entrevistas que, intentan acompañar al niño en todo momento para que pueda usar las palabras acordes, con el objetivo de facilitar el aprendizaje del lenguaje y pueda comunicarse con su entorno, adquiriendo así más autonomía y pueda desenvolverse de manera adecuada en cada una de las actividades que se proponen antes de que termine el año.

En una de las supervisiones que se realizó semanalmente a las docentes, se presenció un momento donde le expusieron a la directora y a la psicóloga que se presentaban por una problemática relacionada a S. sobre cuestiones del lenguaje, manifestándole que el niño no logra producir ni oraciones cortas ni largas, solo se expresa a través de acciones o gestos, tomando como referencia a otros niños que ya emitían muchas más palabras. Ante esta situación se propusieron entre los directivos y las docentes realizar una reunión con los padres, en la cual solo asistió la madre. Dicho encuentro, consistió en exhibir las preocupaciones e incluirlos a ambos padres en la propuesta de que S. se pueda comunicar verbalmente, apoyándose la psicóloga en la premisa de que el niño necesita de un otro para lograrlo y es esencial que dicha propuesta se realice en la institución educativa y se refuerce en el hogar, con el objetivo de fomentar el aprendizaje de manera simultánea. De este modo, se verifica que la interacción facilita la comunicación y la apropiación del conocimiento de su entorno, posibilitando establecer vínculos sociales (Castañeda, 1999; Sinclair, 1970).

Se consideró de gran importancia la entrevista con las docentes A. y B. al momento de indagar sobre cuestiones acerca de la relación y la comunicación que tiene S. con sus compañeros. Respondieron que, el niño no logra comunicarse con los demás, aunque ellos intenten dialogar con él y que de vez en cuando jueguen, pero que disfruta más el juego individual y la exploración. Además, comentaron que esto se desarrolló en profundidad en el informe institucional del niño, argumentando que el juego simbólico que posee es escaso y muy pocas veces logra compartirlo con sus compañeros, aunque estos lo incluyan en el juego. Tal como lo indican Piaget (1997) y Triado (1985) el lenguaje es incluido en la organización de la actividad motora, influyendo en el juego simbólico del niño. Como ejemplo, se pudo observar que, a la hora de realizar una actividad simbólica como la oficina o la cocinita con todos sus elementos, S. no participa de estas actividades, mostrando desinterés aun cuando las docentes le explicaban o jugaban con él, este dirigía su mirada hacia otro lado o deambulaba por la sala mientras sus compañeros jugaban.

Tanto en el informe de S. como en las entrevistas realizadas a las maestras, se concluye que en los momentos de encuadre, es decir, cuando se acercan a manifestarle que lo que está haciendo no era correcto, si bien acepta el encuadre, suele sonreír y hacerse el distraído, sin emitir un lenguaje verbal impidiendo la comunicación con las docentes. Respecto a esto, Bruner (1997) propone que se un adulto debe involucrarse, ayudando y estimulando al niños para lograr la adquisición del lenguaje. Asimismo,

esto también se observó en una escena durante la práctica, hubo momentos en los que el niño se caía de manera brusca o algún compañero lo golpeaba, este no se manifestaba de manera verbal sino que lo hacía a través del llanto y gestos, siendo éste su único accionar. De acuerdo, a Triado (1985); Guerra y Lucas-Molina (2015) estos tipos de expresión se encuentran en la primera etapa del lenguaje. En este caso, el niño se encuentra en una etapa inferior a su edad, viéndose así su dificultad a la hora de adquirir el lenguaje.

5.3. Objetivo 2: Describir las intervenciones psicoeducativas que aplica la institución en niño de 2 años y 10 meses para mejorar el lenguaje.

Durante la práctica, fue posible observar diferentes intervenciones psicoeducativas, las cuales se agrupan en dos tipos: familia y juego.

En la entrevista con la psicóloga, se indagó sobre las intervenciones que se le administraron a la familia durante el ciclo lectivo de S. Menciona que, “se le realizaron entrevistas al comenzar el año y reuniones para ayudarlos ante diferentes problemáticas que se presentan en la institución o en el hogar. A su vez, se realizó una derivación de la madre a una psicóloga externa de la institución educativa y se recurrió a la asistencia de la trabajadora social de la institución. Actualmente, junto con la directora se realizó la tramitación de la derivación a un grupo de juegos terapéuticos con el fin de lograr un vínculo de confianza y seguridad entre los padres y el niño”. En este sentido, concuerda con lo referido a Aizencang y Bendersky (2013); Escudero y León (2011); Sánchez Cano (2010); donde plantean que el profesional debe ofrecer una orientación psicológica a los padres, elaborar intervenciones, recursos y/o condiciones de manera conjunta, en este caso con la directora, focalizándose en dicha problemática.

La psicóloga comenta en la entrevista que, “otra intervención realizada, fue ofrecerles diferentes herramientas para cumplir con una crianza más beneficiosa para el niño y, en conjunto con la directora, le sugerimos a ambos padres asistir al taller de crianza que se da en el establecimiento una vez a la semana, durante una hora, el cual asistió una sola vez la mamá de S., argumentando que no podía ir porque debía trabajar ya que tenían preocupaciones económicas”. Esto se refleja en lo planteado por Gravini Donado et al. (2010), que expresan que el psicólogo desarrolla una praxis en la que ofrece estrategias, mejorando el bienestar de la familia y realizando un trabajo basado en la promoción, prevención e intervención.

Constatando lo anteriormente mencionado, en otra oportunidad se observó en una reunión espontánea entre la docente A. y la madre en el horario de salida del jardín, en la cual le manifestó que el niño se presentó en la institución con ropa no adecuada a su talla, lo cual no le permitía desenvolverse cómodamente dentro de la sala, puesto que tanto el pantalón como su ropa interior cada vez que el niño hacía un movimiento se desprendían de él. Frente a esto, las maestras comenzaron a tomar noción de que esta situación se repitió anteriormente acompañadas de una deficiente higienización. En dicha reunión, la maestra le enseña a la madre herramientas básicas de educación, higiene y salud, con la intención de que exista una mejoría en la calidad de vida de la familia y del niño. Acerca de esto, Aizencang y Bendersky (2013); Gracia et al. (2010) explican que se deben proponer intervenciones a partir de situaciones que enfrenta el niño con la finalidad de ofrecer ayuda, sostén y por consiguiente mejorar su calidad de vida.

Al indagar en la entrevista a la psicóloga sobre las intervenciones centradas en la adquisición del lenguaje que se realizaban, manifestó que intentan poner en palabras todas las situaciones y experiencias que se le presentan al niño dentro de la institución, siendo esto fundamental para que logre construir un sentido del mundo que lo rodea. Pérez Pérez y Giro Murtró (2002) plantean que la utilización del lenguaje verbal, los gestos y las acciones dirigidas al niño, se deben utilizar como una estrategia viable de intervención para que progresivamente se pueda incorporar el lenguaje.

Por otro lado, durante la práctica se pudo observar en las supervisiones de las docentes, que la psicóloga y la directora les sugerían a las maestras la intervención anteriormente mencionada. Asimismo, dentro de la sala se pudo observar como ellas lo aplicaban en todo momento, explicándole a S. cada acción que se iba a realizar. Por ejemplo, a la hora de almorzar, le comentaban a S. que debía sentarse para esperar la comida y que si estaba parado no le iban a servir, ante esta situación seguía insistiendo, queriendo sacar un plato, pero una de las maestras le repite lo que debe hacer para recibir la comida y le muestra como esperan sus otros compañeros, para que él logre sentarse al igual que los demás niños. Aquí en relación con lo planteado por Barraza López (2015); Mogollón y Bariozka (2014) se observa una práctica colaborativa con los profesionales de psicología y la directora de la institución, consiguiendo la maestra generar nuevas técnicas para su mejor desempeño. Una demostración de lo mencionado es que se vuelve a plantear esta problemática en los informes de la institución, en el cual se expone que S. se comunica a través de los gestos, es decir, cuando la propuesta le

agrada, lo manifiesta con una sonrisa y si le disgusta comienza a llorar arrojándose al piso. En el cierre del informe, las maestras manifiestan que intervienen ante estas situaciones prestándole sus palabras, ayudándole a ordenar el mundo que lo rodea y logre expresar sus deseos y/o necesidades de manera autónoma utilizando el lenguaje verbal.

La psicóloga y la directora mencionaron en la entrevista que se plantean diversas actividades dentro de la institución, dirigidas a mejorar el lenguaje de S. considerándolas como un instrumento importante para que pueda compartir su realidad con otros. Las actividades que realizan las maestras y todas las personas que pertenecen a la institución educativa, se basan en la lectura de cuentos, poesías, canciones y distintos tipos de juegos como la casita, la oficina, autitos que se encuentran en la sala. Asimismo, se pudo observar que a la hora de cerrar el día las maestras cantan una canción que es una de las que le agrada a S. y, éste comienza “a sonreír, baila de un lado a otro e intenta cantarla moviendo su boca pero sin decir nada”, pero al terminar la canción logra decir la última palabra de la canción que es “tu”. En concordancia con esto, Acosta Rodríguez (2008); Acosta Rodríguez y Moreno (2008); Nicolau (1995); Sánchez Cano (2010) describen que mediante el juego se logra estimular la comunicación y generar situaciones de aprendizaje para que el niño pueda adquirir palabras.

Se presenció una reunión, anteriormente pactada con los padres de S. en la que la psicóloga sugirió intervenciones con respecto al niño y sus padres. En principio, se dialogó sobre el horario de entrada del niño, ya que este nunca se cumplió y, sobre la importancia de que el niño pueda asistir todos los días a la institución. Ante esta situación se acordó un nuevo horario de llegada con los padres que sea entre las 12 y 12.20 horas, con el objetivo de contribuir a la dinámica familiar y para la construcción de los vínculos de S. con sus compañeros y docentes. Esta intervención de la psicóloga, da cuenta lo indicado por Lezine (1988), en el cual indica que es el psicólogo quien media la situación del niño con los padres, siendo estos su sostén principal.

En dicha reunión, la psicóloga hizo mención sobre la comunicación de S. asesorando a la familia, expresándoles que debían acompañar y ayudar al niño para que pueda adquirir nuevas palabras, a partir de canciones que llamen su atención, la lectura de cuentos acordes a su edad, como así también que a la hora de que S. necesite y/o quiera algo, no se anticipen interpretando lo que él demanda, sino diciéndole el nombre del objeto y preguntándole si es lo que quiere. Además, le sugirieron poner en palabras

toda experiencia presente, con el objetivo de que logre comprender lo que sucede a su alrededor y se familiarice con las palabras, ya que S. no se expresa de manera verbal sino a través gestos. Al finalizar la reunión se propuso que este trabajo se realice en conjunto en la institución educativa y en el hogar con el fin de fomentar el lenguaje y el bienestar de S. De esta manera se confirma lo planteado por Gracia et al. (2010); Pereira (2005); Quintana (2005), que dichas intervenciones se dirigen tanto al niño como a su familia, ya que se asesora a los padres acerca de lo que deben realizar en diversos ámbitos en los que se desenvuelve S.

En varias ocasiones se pudo observar, en el patio de la institución, en un sector donde se encontraban unas pelotitas que llamaban su atención, por eso es ello iba a recogerlas para jugar con ellas. Sus compañeros al observar esto, querían integrarse para jugar con él, lo hacían buscando las pelotas, lanzándolas y luego preguntándole si podían jugar con él, a lo cual S. ante este interrogante solo sonreía. Considerando la observación de la escena de juego, se vincula con lo expuesto por Acosta Rodríguez (2006); Aizencang y Bendersky (2013); Nicolau (1995) refiriendo que el juego en equipo promueve el aprendizaje del lenguaje, porque se presenta en situaciones de conversación libre y espontánea entre sus compañeros.

5.4. Objetivo 3. Describir el trabajo interdisciplinario que realizan los profesionales de la institución con un niño de 2 años y 10 meses para mejorar el lenguaje.

Durante la presentación de la pasante con los integrantes de la institución, la psicóloga refiere que, lo que busca la institución es formar un equipo que se involucre e identifique con sus integrantes y con la tarea que se lleva cabo. A partir de lo expuesto se tiene en cuenta lo representado por Cruz et al. (1999), la participación del grupo exige comprometerse a responsabilidades y alcanzar la identificación tanto con los compañeros como así también con el proyecto a trabajar.

A lo largo de la práctica se pudo observar un trabajo en conjunto entre las docentes, la directora y la psicóloga de la institución. Asimismo, en las entrevistas se indagó sobre la importancia de un trabajo interdisciplinario, en el cual la directora manifestó que, “es muy importante desempeñar en la institución esta manera de trabajo ya que es un medio para abordar una problemática determinada de algún niño o niña y/o de las familias que conforman la institución, se ofrecen diversas perspectivas y soluciones a partir del conocimiento de los diferentes profesionales que integran el

equipo institucional, sin imponer la ideología de cada uno sino respetando todas las posturas que se van proponiendo”. Teniendo en consideración el trabajo interdisciplinario, Ander-Egg (1994) enfatiza que cada experto da una respuesta a partir de su profesión para lograr una comprensión integral sobre determinada temática.

Al mismo tiempo en la entrevista a la psicóloga, comentó que, “es fundamental que se elabore un trabajo interdisciplinario ya que los profesionales que trabajan dentro de la institución podían realizar diferentes aportes a través de otras perspectivas teóricas, como así también relatar experiencias anteriores que tuvieron frente a otras problemáticas que pueden sumar para resolver algún problema determinado”. Este punto de vista de la profesional, lleva a pensar en la teoría que exponen Galdames y Bustamante (2017) sobre fomentar diferentes aspectos a trabajar y contribuir a adquirir nuevos conocimientos entre los profesionales. Constatando lo anterior, la entrevistada agregó que, “este tipo de trabajos son necesarios para abordar un caso, y que frente a esto se planteen diferentes intervenciones que quizás son desconocidas por ella”.

Al indagar sobre quienes conformaban el equipo, la directora respondió que, “se realizan trabajos con las docentes, trabajadora social y la psicóloga, por otro lado, cuentan con una psicóloga externa a la institución, a la cual le derivan casos que no pueden ser abordados desde el establecimiento u otros que exceden los recursos que poseen”. De esta manera se verifica lo que plantea Cosarinsky (2008) que dentro de una institución educativa se debe promover la valoración de diferentes conocimientos entre las distintas formaciones que poseen los integrantes del equipo.

Por otra parte, se le preguntó a la directora si dentro de la institución se realizaban seguimientos sobre el trabajo que realizan las docentes, respondiendo que, “se realizan supervisiones junto a la psicóloga, que se dan una vez por semana, con el fin de abordar diferentes problemáticas que se les presentan a las docentes y a los niños, y ante esto se elaboraran con el equipo diferentes intervenciones, apoyos y evaluaciones. Además, estas supervisiones cumplen la función de orientar en las intervenciones y de informar a las autoridades de la institución sobre lo que ocurre dentro del aula con los niños, docentes y/o familias, con el objetivo de que sea un trabajo positivo ya que hay otro que ayuda y acredita. Asimismo, el espacio de supervisión sirve para abordar casos puntales que son de carácter más fuertes y también para observar avances sobre los mismos que ya fueron continuados”. Con respecto a lo expuesto, Galdames y Bustamante (2017) plantean que se debe focalizar en promover

un grupo bidireccional que implique las normas educativas, programas avocados a la institución y el trabajo que realizan las maestras dentro del aula.

Al consultar cuales son los inconvenientes que se encuentran con más frecuencia en estos niños, la psicóloga plantea que, “teniendo en cuenta la mayoría de los casos se ven principalmente: la vulneración de los derechos de los niños y problemáticas de pobreza estructural, que influyen en el desarrollo evolutivo de los niños. Al dirigirse a este tipo de población, a principio de año en el proceso de adaptación de los niños, se realizan capacitaciones tanto a los docentes como a los directivos sobre estas temáticas, con el fin de que cada profesional tenga conocimientos básicos y pueda ofrecer diferentes herramientas a la hora de que se presenten dificultades”. En relación a esta circunstancia, Pérez Lo Presti y Reinoza Dugarte (2011) detallan que es importante para desarrollar un trabajo adecuado, capacitar a los docentes para que puedan abordar la problemática de manera propicia.

La psicóloga comenta que cada uno de los trabajos que se plantean en la institución se realiza de manera interdisciplinaria, ya que desde su profesión le es importante la articulación de la psicología con esta modalidad de trabajo, porque beneficia tanto a la institución como al caso que se esté trabajando. Esta mirada de la profesional lleva a considerar la teoría expuesta por Orellana et al. (2001) sobre el trabajo interdisciplinario en el ámbito educativo, el cual crea una transformación ya que hace un pasaje del trabajo tradicional a un trabajo de carácter integrativo. Asimismo, expresó que, trabajan en conjunto con la directora de la institución acompañando a la mamá de S. para lograr un desempeño adecuado en el cumplimiento de la función materna. Por otro lado, expuso que pudo percibir una carencia a la hora de elaborar recursos para desarrollar una crianza apropiada, ofreciéndole asistir al taller de crianza, como así también se pudo observar que no se logró construir un vínculo de confianza y seguridad entre los padres y el niño, al ver distintas variables que estaban en juego, se le brindó ayuda por medio de la atención personalizada con un psicóloga externa del colegio, porque manifestó tener problemas de pareja y monetarios. Además hubo un momento en que se recurrió a la asistencia de la trabajadora social de la institución porque ambos padres se encontraban desempleados y no podían encontrar un trabajo, como así también asesorarlos en temas legales que presentaban, con el objetivo de brindarle los recursos acordes a las necesidades de la familia. De esta manera se verifica lo que detalla Lenoir (2013) en relación al trabajo interdisciplinario, teniendo en cuenta que los vínculos que se construyen fomentan una interacción apropiada entre los

profesionales y la familia, brindándole estrategias y recursos para el afrontamiento de dichas problemáticas.

A modo de ejemplo se presenció una reunión que establecieron las docentes con la psicóloga para abordar una situación que las sobrepasaba, la cual consistía en que S., había dejado los pañales pero que no podía identificar el baño, ni tampoco registrar ni manifestar cuando tenía ganas de orinar, ante esto no lograba controlar sus esfínteres haciéndose encima, o en otras ocasiones se observó que en el patio se bajaba los pantalones y orinaba en el lugar. Las docentes argumentaron que en la entrevista a padres que se realizó a principio de año, estos manifestaron que había dejado los pañales y que cuando tenía ganas de ir al baño, se bajaba los pantalones y utilizaba la pélela. A raíz de esta situación acordaron con la psicóloga, la directora y las docentes una reunión con los papás del nene para tratar el tema. El día de la reunión las profesionales manifestaron dicha problemática y se les sugirió a los padres que S. debía volver a usar los pañales hasta que adquiriera la representación de que debe hacer sus necesidades en el baño. Frente a esta situación los padres expresaron enojo ya que para ellos era un retroceso que S. vuelva a los pañales, porque él podía hacer en la pélela. La psicóloga intervino explicando que no era un retroceso dicha sugerencia, porque algunos nenes de sala de 3 todavía utilizan pañales, y que se lo podía acompañar al niño en dicho proceso a partir del acompañamiento tanto de los padres como de las docentes, de manera progresiva y adecuada. En el mismo sentido queda plasmado lo indicado por Gravini Donado et al. (2010) que el psicólogo a partir de su práctica interdisciplinaria debe diseñar un plan, promoviendo su viabilidad y la puesta en práctica debe ser manera efectiva, para que la problemática sea erradicada, en este caso la problemática es el control de los esfínteres.

Con respecto a la problemática del lenguaje que presenta S., se pudo observar en una reunión el trabajo en equipo entre las docentes, la psicología y la directora a la hora de diseñar diferentes estrategias para que el niño pueda adquirir el lenguaje. Como lo indica Vizcaino Escobar y Otero Ramos (2007) se deben plantear actividades de intervención en equipo y posibilitar la interacción entre los profesionales. A su vez, intentan incluir a la familia para que puedan tener conocimiento de la dificultad del niño. Se les brinda ayuda y acompañamiento en este proceso con el fin de promover una mejor calidad de vida a la familia y al infante, desarrollando una mejor autonomía del niño en las diferentes áreas, para que este logre desenvolverse de manera adecuada, produciendo cambios positivos y efectivos ante esta problemática. Acerca de esto

Gravani Donado et al. (2010) explicaron que el psicólogo debe intervenir en situaciones conflictivas que se le presenten al niño a través de un análisis desde diferentes perspectivas.

La maestra A. manifiesta que para incentivar el lenguaje de S. en la institución y en su hogar, se propuso en una supervisión con la docente B. y la psicóloga, con el fin de elaborar una actividad para los niños de la sala. La misma consiste que cada viernes de la semana se lleven una caja y que dentro de ellas se encuentren canciones, poesías, cuentos cortos para que los lean en casa con sus padres, antes se les comenta a los niños que hay en las cajas y que es una tarea que se debe realizar en familia. En el caso de S., se le explica tanto a él como a su mamá, a quien también se le informa que es muy importante que se realice esta propuesta porque ayudaría a armar un vínculo entre ellos y la apropiación del lenguaje. Esta temática se ve plasmada, cuando en un trabajo que se realiza en conjunto con diferentes profesionales pueden guiar una actividad y elaborar intervenciones más flexibles (Pérez, 2011).

Teniendo en cuenta la labor interdisciplinaria, la psicóloga durante la entrevista manifiesta que, “en un principio dentro de la institución les era difícil adaptarse a un accionar interdisciplinario con todos los profesionales, debido a que la mayoría no poseían conocimiento de dicha metodología. Otro impedimento, que se presentó fue que cada profesional imponía su propio enfoque o mirada. Estas dificultades fueron cambiando al pasar el tiempo a través de diferentes capacitaciones y supervisiones donde se hacía referencia a esta temática. La formación de un vínculo más fluido con los profesionales que integran la institución, dio como resultado que cada uno pudo brindar su perspectiva teórica respetando otras disciplinas”. Esto se afirma en lo que plantea Carvajal Escobar (2010) que el trabajo interdisciplinario puede presentar límites a la hora de implementarse.

6. CONCLUSIONES

El trabajo final integrador se realizó a partir de la pasantía en un establecimiento de primera infancia en una sala de 3. Se analizó el caso de un niño de 2 años y 10 meses que posee dificultades en el lenguaje y se lo puede ubicar en la etapa prelingüística (Triado, 1985) se estableció como objetivo general describir el desarrollo del lenguaje del niño que forma parte de una familia disfuncional en relación a su dinámica familiar, teniendo en cuenta las intervenciones psicoeducativas que se aplicaron y el trabajo

interdisciplinario de los diferentes profesionales de la institución con el fin de mejorar el lenguaje. Para realizar el análisis del caso se realizaron entrevistas, observaciones y se utilizó el informe institucional de S.

En un primer momento se describió el proceso y el desarrollo del lenguaje en los niños en general (Guerra & Lucas Molina, 2015; Triado, 1985) y, en este caso en particular, se pudo observar las dificultades que posee S. en el proceso de adquisición del lenguaje al estar influenciado por un contexto familiar desfavorable (Elusúa, 2006; Piaget, 1966; Sinclair, 1970). Por este motivo, se pudo establecer que trabajar articuladamente con la familia de S. es de gran importancia para que el niño tenga un desarrollo evolutivo adecuado y pueda adquirir el lenguaje (Castañeda, 1999; Valladares González, 2008). La disfuncionalidad familiar se pudo determinar a través de varias herramientas teóricas, y se identificó como rasgo principal la falta de estrategias para enfrentarse de manera asertiva, y adaptarse a los cambios que se producen en el ciclo vital (Falicov, 1991; Gómez et al., 2007; Rodríguez Martínez, 2003).

Por otro lado, resultó conveniente realizar una caracterización del rol del psicólogo dentro del ámbito educativo, siendo fundamental su labor ya que analiza diferentes encuadres del niño a partir del conocimiento que posee, ofreciendo diferentes herramientas a la familia como así también a los profesionales que intervienen en el proceso educativo de S. (Barraza López, 2015; Escudero & León, 2011; Lenize, 1998). En cuanto a las intervenciones, tanto de la psicóloga como del personal directivo y docente, son consideradas como un proceso de ayuda, de elaboración, de condiciones y de estrategias flexibles para mejorar la calidad de vida (Aizencang & Bendersky, 2013; Nicolau, 1995). Las intervenciones se dividieron en dos tipos: la familia y el juego. Con respecto a la familia se realizaron entrevistas y reuniones que se focalizaron en la construcción del vínculo entre los padres y el niño, como así también mejorar el lenguaje del mismo. En relación al segundo tipo, se puede mencionar la utilización de diversas actividades brindadas por la institución, como la representación del juego simbólico, y la necesidad de incorporar actividades lúdicas, como las utilizadas en el jardín en el espacio familiar.

Asimismo, se tuvo en cuenta la reflexión sobre el concepto de trabajo interdisciplinario, el cual se basa en que es una herramienta eficaz para abordar de manera adecuada la problemática centrada en el lenguaje del niño (Ander- Egg, 1994; Galdames & Bustamante, 2017). A partir de esto, se debe tener en cuenta el equipo de la

institución en el cual se pudo constatar la consideración de diferentes posturas y planteamientos que exponían la psicóloga, la directora y las docentes de S. a la hora de elaborar las intervenciones ya mencionadas (Cosarinsky, 2008; Orellana et al., 2001) con el fin de avanzar en la problemática y beneficiar la evolución del niño.

Durante la práctica, la pasante fue bien recibida, tanto por cada uno de los integrantes de la institución como también por los padres de los niños de sala de 3, se permitió la observación de muchas actividades durante este periodo y se dio acceso a todo el material institucional sobre S. y de su grupo familiar.

En cuanto a las limitaciones que se pudieron identificar para la elaboración del presente trabajo, en un primer momento la dificultad para forjar un vínculo de confianza con los niños en el periodo de adaptación. La construcción de dicho vínculo para la pasante, especialmente con S. fue complicado, ya que era su primera experiencia con niños, y en este periodo en particular las jornadas eran acotadas y con la presencia de los padres.

Otra limitación a tener en cuenta es en relación a los instrumentos, debido a que no se logró llevar a cabo la entrevista a padres de S. a los que se les dificultó por problemas de horarios y preocupaciones que no fueron argumentadas, teniendo en cuenta que la tesista realizó la su práctica en el mismo horario de ingreso y salida del niño, lo que represento un obstáculo para la realización de un trabajo más preciso y enriquecedor, ante esto solo se pudo recabar datos de la familia a partir de entrevista a las profesionales y de entrevistas ya realizadas por parte de las autoridades de la institución.

Con respecto a la institución, les resultó dificultoso comprender el rol de la practicante dentro de la sala, por tal motivo y al no tener pautas claras, establecidas con anterioridad, se le pedía que desempeñara otras funciones que estaban alejadas al trabajo psicológico para el que fue convocada.

Asimismo, siguiendo con las limitaciones expuestas, se puede mencionar el tiempo acotado de la práctica. A lo que se suma, en este caso, la asistencia fluctuante que tenía el niño en diversos motivos. A causa de esto, no se logró profundizar sobre la evolución de S. a partir de las intervenciones realizadas por las profesionales. Sin embargo, más allá de las limitaciones, la práctica fue enriquecedora en diversos aspectos, brindándole a la practicante acompañamiento, conocimiento, experiencias y herramientas para un amplio cumplimiento de los objetivos desarrollados.

Por otro lado, a lo largo de la práctica surge continuamente el interrogante sobre cuál es la efectividad de las intervenciones que realizaron las profesionales teniendo en cuenta el contexto familiar desfavorable al que pertenece el niño. La familia carece de herramientas de crianza, de habilidades comunicacionales y de recursos socioeconómicos, y además, no logran enfrentar de manera conveniente los problemas que se le presentan.

Ante estos aspectos, a pesar de las herramientas brindadas por los profesionales de la institución como lo son, por ejemplo, la asistencia a un taller de crianza, el espacio que brinda la psicóloga del establecimiento, la derivación a un grupo de juego terapéutico para construir y forjar un vínculo entre los padres y el niño, no se observaron cambios en la dinámica familiar. Estas intervenciones quizás se podrían considerar que no fueron suficientes, aun así, cabe destacar que los padres aceptaban cada propuesta y asesoramiento que se les brindaba, sin embargo a la hora de asistir o de implementar dichas estrategias se pudo observar una falta de constancia y de interés en modificar las problemáticas que repercuten en la crianza y desarrollo del niño. En este sentido Castañeda (1999) plantea que una familia conflictiva puede retardar la evolución del niño y repercutir en su comportamiento ya que no ofrecen una estimulación adecuada que le permita al niño la adquisición del lenguaje. Por ello, cabría pensar si solo alcanza con el trabajo de la psicóloga y de las autoridades de la institución, considerando que se les brindaron a los padres los recursos disponibles. Por consiguiente dado a los resultados obtenidos podemos derivar en varios escenarios posibles para este caso, teniendo en cuenta en termino de indicadores, señales o signos que se presentan como preocupación que pueden derivar a la evolución o no de alguna patología, de manera que se podría analizar que las intervenciones sobre el lenguaje que se le realizaron a S. no fueron suficientes ya que quizás no serían las adecuadas para este caso. De este modo, se puede articular junto a lo expuesto por Pérez Pérez y Giró Murtró (2002) para que el profesional establezca intervenciones y objetivos debe tener en cuenta el perfil lingüístico del niño.

Se considera conveniente contemplar otros factores, con el objetivo de obtener información y conocer si S. posee alguna patología, por este motivo, sería propicio llevar a cabo la derivación del niño al área correspondiente, para que se le realice una evaluación integral del desarrollo, buscando así descartar en un primer momento los factores biológicos. Una vez concluida la evaluación, se sugiere plantear los tratamientos adecuados, en el caso de que el niño posea alguna patología y/o trastorno

derivando a S. al profesional correspondiente del área a tratar, con el objetivo de que se elabore un tratamiento viable y específico para él.

No obstante, en este caso se profundizó el tema sobre el desarrollo del lenguaje en S. hubiera sido de gran importancia, una derivación para la realización de una evaluación del desarrollo, específicamente del lenguaje expresivo y comprensivo ya que sería favorecedor conocer el nivel de base que posee el niño y así planificar las estrategias apropiadas, elaborando las intervenciones necesarias para la mejoría de S. teniendo en cuenta la derivación como estrategia de prevención e intervención, tal como lo indican los autores, que para lograr una práctica adecuada y eficaz se debe trabajar a partir de la promoción, prevención e intervención de manera interdisciplinar (Gravini Donado, Porto Escorcia & Escorcia Julio, 2010).

Se podría considerar como recurso capacitar a los profesionales que forman parte del ámbito educativo con el fin de brindarles herramientas y nuevos modelos de enseñanzas desde la psicología comunitaria, teniendo en cuenta que esta promueve la elaboración de nuevas formas de apoyo por medio del vínculo y compromiso entre la institución, docentes, directivos, familias y niños. Estas capacitaciones además de ofrecer nuevas estrategias de acción permitan una mejor interacción entre las diferentes áreas de la institución, abordajes interdisciplinarios más fluidos que abarcan el contexto familiar y comunitario ubicándolo como eje fundamental. Todos los actores se deben considerar como una comunidad, con el objetivo de incentivar un trabajo en conjunto entre los profesionales brindando una solución a los problemas que surjan desde el contexto social y/o educacional (Gallego Vega, 2011), considerando que se deben priorizar y velar por los derechos de los niños, derechos que son responsabilidad ineludible de los adultos (Aizencang & Bendersky, 2016).

Otro interrogante que se presenta es cuál es el rol de la institución frente a la influencia negativa de la familia sobre el desarrollo evolutivo del niño, considerando diversos factores relacionados a la falta de cuidados básicos, de educación y de comunicación hacia sus hijos como así también los recursos socioeconómicos. En este sentido es fundamental que la escuela trabaje con el entorno familiar, que utilice herramientas para buscar salidas a situaciones conflictivas, y que asuma un papel como mediador y referentes para las familias, especialmente aquellas que tienen una dinámica o estructura disfuncional, ya que el espacio escolar se constituye para muchos niños en un lugar seguro que les permite un desarrollo adecuado y en ocasiones es su único ámbito de amparo (Pérez Lo Presti & Reinoza Dugarte, 2011).

Como nueva línea de investigación se propone la realización de un estudio de alcance nacional sobre la influencia familiar negativa en el desarrollo del lenguaje, Castañeda (1999) expone que es de gran importancia la determinación que posee la familia en los primeros años de vida del niño, teniendo en cuenta que estas poseen un rol fundamental en la adquisición del lenguaje de sus hijos. Por otro lado, Vallares Gonzalez (2008) menciona que ambos padres son los que deben brindar las herramientas para que el desarrollo evolutivo sea de manera adecuada. Teniendo en cuenta que los estudios encontrados sobre esta problemática se realizaron en otros países, como el de España por Carratalá y Ilieva (2016) sería pertinente adelantar un estudio que analice los efectos que poseen la familia en el desarrollo comunicacional de sus hijos. Como estrategia metodológica se puede proponer realizar estudios de carácter local en principales ciudades de Argentina, llevados a cabo en los centros de primera infancia estatales e institucionales privadas que se dirijan a niños entre los 2 y 4 años, que puedan ser articulados como parte de un estudio más general para establecer un panorama nacional respecto a esta temática.

Por último, se considera fundamental investigar sobre la importancia de la detección de rasgos disfuncionales en la familia que interfieran en el desarrollo pleno de los niños en el ámbito escolar, con el fin de elaborar de manera conjunta e integral estrategias e intervenciones que puedan beneficiar y promover una mejor calidad de vida a cada integrante, tanto del núcleo familiar, como de los actores participantes del espacio educativo, teniendo en cuenta los recursos disponibles, el trabajo interdisciplinario y a cada uno de los que conforman la comunidad educativa.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Acosta Rodríguez, V. M. (2006). Efectos de la intervención y el apoyo mediante prácticas colaborativas sobre el lenguaje del alumnado con necesidades educativas específicas. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 26(1), 36–53. doi:10.1016/s0214-4603(06)70095-x
- Acosta Rodríguez, V. M. (2008). La intervención en niños con dificultades de lenguaje. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 28(4), 203–206. doi:10.1016/s0214-4603(08)70127-x

- Acosta Rodríguez, V. M., & Moreno, A. (2003). *Dificultades del lenguaje, colaboración e inclusión educativa*. Barcelona: Ars Medica.
- Aizencang, N., & Bendersky, B. (2013). Escuela y prácticas inclusivas. *Buenos Aires: Manantial*.
- Aizencang, N., & Bendersky, B. (2016). Acompañamientos escolares: revisando tensiones, generando condiciones. En D. Valdez (Ed), *Diversidad y construcción de aprendizajes*, (pp. 105-134). Buenos Aires: Noveduc.
- Ander- Egg, E. (1994). Reflexionando en torno a la interdisciplinariedad. En E. Ander- Egg (Ed), *Interdisciplinariedad en educación*, (pp. 17-36). Buenos Aires: Magisterio del río de la Plata.
- Asociación Americana de Psiquiatría, (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. 5º Edición* (pp. 50-55). Barcelona: Editorial Medica Panamericana.
- Barraza López, R. (2015). Perspectivas acerca del rol del psicólogo educacional: propuesta orientadora de su actuación en el ámbito escolar. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 15(3), 1-21. doi:10.15517/aie.v15i3.21070
- Bruner, J. S. (1977/1997). *El habla del niño: aprendiendo a usar el lenguaje*. Buenos aires: Paidós.
- Carbajal Escobar, Y. (2010). Interdisciplinariedad: Desafío para la educación superior y la investigación. *Luna Azul*, (31) 156-169.
- Cardós, P. D., Scharagrodsky, C. J., & Szychowski, A. (2009). Inserción del psicólogo en el campo educativo: representaciones sociales sobre su formación y sus prácticas profesionales. In *II Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (La Plata, 2009)*.
- Carratalá, E., & Ilieva, K. (2016). Variables familiares relacionadas con el desarrollo cognitivo y comunicativo en el primer ciclo de educación infantil. *Revista de Psicología Clínica con niños y adolescentes*, 3(1), 31-36.
- Castañeda, P. F. (1999). El lenguaje verbal del niño: ¿Cómo estimular, corregir y ayudar para que aprenda a hablar bien. *Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fondo Editorial*.

- Cosarinsky, N. (2008). Los nuevos contextos socioeducativos: Aportes del psicólogo institucional incluido en un equipo interdisciplinario. *Psicología para América Latina*. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2008000200018
- Cruz, L., Quintal de Freitas, M. F., & Amorreti, J. (1999). Enfoques conceptuales y técnicos en psicología comunitaria. En E. Saforcada (Ed), *Análisis de las concepciones y prácticas en la salud en Psicología Comunitaria* (pp. 91-111). Buenos aires: Paidós.
- Cuetos Vega, F., & Vega, M. D. (1999). *Psicolingüística del español*, Madrid: Trotta.
- Elusúa, M. R. (2006). El lenguaje. En J.S. Torres., F. Tornay Mejías., E. Gómez Milán & M.R. Elusúa. (Ed.), *Procesos psicológicos básicos*. (pp. 229-254). Madrid: Mc Graw Hill
- Escobar, A. E. V., & Ramos, I. O. (2007). VI. Enseñar-aprender para el desarrollo: la interdisciplinariedad como una alternativa de solución. *Pedagogía Universitaria*, 12(2).
- Escudero, I., & León, J. A. (2011). Hitos y retos del psicólogo educativo. *Psicología educativa*.
- Falicov, C.J. (1991). *Transiciones de la familia, comunidad y cambio en el ciclo de vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Galdames, J. C. E., & Bustamante, A. M. S. (2017). Aportes de un enfoque interdisciplinario en la Formación Inicial Docente. *Revista electrónica diálogos educativos*, 3(5), 62-73.
- Gallego Henao, A. M. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 1(35), 326-345.
- Gallego López, C. (1995). Lenguaje. En A. Puente Ferreras (Ed.), *Psicología Básica: Introducción al estudio de la conducta humana*. (pp.365-416). Madrid: Ediciones Piramide, S.A.
- Gallego Vega, C. (2011). El apoyo inclusivo desde la perspectiva comunitaria. *Revista Interuniversitaria de formación de profesorado*, 25(70), 93-109.
- Gómez, E., Muñoz, M. M., & Haz, A. M. (2007). Familias multiproblemáticas y en riesgo social: características e intervención. *Psykhe (Santiago)*, 16(2), 43-54.

- Gracia, M., Ausejo, R., & Porras, M. (2010). Intervención temprana en comunicación y lenguaje: colaboración con las educadoras y familias de dos niños. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 30(4), 186-195. doi:10.1016/s0214-4603(10)70155-8
- Gravini Donado, M., Porto Escorcía, A., & Escorcía Julio, L. (2010). El psicólogo educativo en la actualidad: un facilitador del desarrollo humano integral. *Psicigente*, 13(23), 158-163.
- Guerra, N. G., Williamson, A. A., & Lucas-Molina, B. (2015). Normal Development: infancy, childhood and adolescence. En Joseph M. Rey (Ed.), *IACAPAP Textbook of Child and Adolescent Mental Health* (pp. 1-39). International Association for Child and Adolescent Psychiatry and Allied Professions. Génova, Italia.
- Herrera Santí, P. M. (1997). La familia funcional y disfuncional, un indicador de salud. *Revista cubana de medicina general integral*, 13(6), 591-595.
- Inhelder, B. (1978). Language and thought: Some remarks on Chomsky and Piaget. *Journal of Psycholinguistic Research*, 7(4), 263-268. doi:10.1007/bf01068109
- Lenoir, Y. (2013). Interdisciplinariedad en educación: una síntesis de sus especificidades y actualización. *Interdisciplina*, 1(1), 51-86.
- Lézine, I. (1988). La función de los psicólogos en las guarderías. En I. Lézine (Ed.), *La Primera Infancia. Un estudio psicopedagógico sobre las primeras etapas del desarrollo infantil*. (pp. 187-207). México D.F.: Gedisa.
- Linaza, J. L. (1998). *Jerome Bruner: acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.
- Llano Arana, L., Gutiérrez Escobar, M., Stable Rodríguez, A., Núñez Martínez, M. C., Masó Rivero, R. M., & Rojas Rivero, B. (2016). La interdisciplinariedad: Una necesidad contemporánea para favorecer el proceso de enseñanza aprendizaje. *Medisur*, 14(3), 320-327.
- Miller, G. A. (1985). *Lenguaje y habla*. Madrid: Alianza.
- Minuchin, S. (1986). *Calidoscopio familiar: imágenes de violencia y curación*. Buenos Aires: Paidós.
- Mogollón, D. E., & Bariozka, F. (2014). La escuela inclusiva: Desafíos y oportunidades del psicólogo escolar. *Alteridad*, 9(2), 92-107. doi:10.17163/alt.v9n2.2014.01

- Moré Peláez, M. J., Bueno Velazco, C., Rodríguez Atanes, T., & Olivera Zunzunegui, T. (2005). Lenguaje, comunicación y familia. *Humanidades Médicas*, 5(1), 1-23.
- Moreno Flagge, N. (2013). Trastornos del lenguaje. Diagnóstico y tratamiento. *Revista de Neurología*, 57(1), 585-594.
- Nicolau, P. (1995). Comunicación y juego. Usos del lenguaje infantil en diferentes situaciones de juego. *Comunicación, Lenguaje y Educación*, 7(4), 29–36. doi:10.1174/021470395763771837
- Orellana, R. C., Soto, A. M. I., & Cárdenas, A. (2001). El desafío de la interdisciplinariedad en la formación de docentes. *Diálogos educativos*, (1), 17-30.
- Pereira, (2005). *Intervenciones de la Primera Infancia*. Buenos Aires: Noveduc.
- Pérez Lo presti, A., & Reinoza Dugarte, M. (2001). El educador y la familia disfuncional. *Educere*, 15 (52), 629-634.
- Pérez Pedraza, P., & Salmerón López, T. (2006). Desarrollo de la comunicación y del lenguaje: indicadores de preocupación. *Revista pediátrica atención temprana*, 8(32), 111-125.
- Pérez Pérez, E., & Giró Murtró, M. (2002). Intervención en un caso con dificultades del lenguaje (4–6 años). *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 22(2), 111–117. doi:10.1016/s0214-4603(02)76228-1
- Pérez, M. A. L. (2011). La interdisciplinariedad y la integralidad una necesidad de los profesionales de la educación. *Cuadernos de Educación y Desarrollo*, 3(27).
- Quintana Alonso, A. M. (2005). Las familias como colaboradoras en la respuesta educativa a las dificultades del lenguaje. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 25(4), 203–219. doi:10.1016/s0214-4603(05)75837-x
- Rangel, J. L., Valerio, L., Patiño, J., & García, M. (2004). Funcionalidad familiar en la adolescente embarazada. *Revista de la Facultad de Medicina UNAM*, 47(1), 24-27.
- Real Academia Española, (2014). *23º Edición del diccionario*. Madrid: Versión Digital.
- Rodríguez Martínez, M. (2003). La familia multiproblemática y el modelo sistémico.
- Ruiz de Miguel, C. (1999). La familia y su implicación en el desarrollo infantil. *Revista complutense de educación*, 10(1), 289-304.

- Sánchez Cano, M. (2010). El asesoramiento como intervención para atender al alumnado con dificultades de lenguaje. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 30(4), 180–185. doi:10.1016/s0214-4603(10)70154-6
- Sinclair, H. (1970). The transition from sensory-motor behaviour to symbolic activity. *Interchange*, 1(3), 119-126. doi:10.1007/bf02214682
- Triadó, C. (1985). El desarrollo del lenguaje en las primeras etapas. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 5(1), 13-15. doi:10.1016/s0214-4603(85)75327-2
- Valladares González, A. (2008). La familia. Una mirada desde la Psicología. *MediSur*, 6 (1), 4-13.